EL DESDEN CON EL DESDEN.

COMEDIA BURLESCA,

ESCRITA

POR UN INGENIO DE ESTA CORTE.

HABLAN EN ELLA.

Carlos, Conde de Urgèl.
El Conde de Barcelona.
El Principe de Bearne.
Diana, Princesa.
Cintia, Dama.
Laura, Dama,
El Conde de Fox.
Polilla, Gracioso.
Dos Embaxadores.
Musica, Criados, y Acompañam.

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Polilla con traxe ridículo.

Pol. NUnca tan triste te vì;
quien te pudo disgustar?
Carl. Vn pesar. *Pol.* Y esse pesar
és muy grande?
Carl. Assì, assí.
Pol. Terribles melancolìas
hazen pessados tus tratos;
no ay quien te oyga algunos ratos!
Carl. Las Damas tenemos dias.
Pol. Tu estàs malo.
Carl. Sì, por Christo!
Pol. Pues no desmàye tu aliento.
Carl. Tengo entre mì un sentimiento,
de lo bueno, que avràs visto!
Pol. Declàrame yà los miedos
de tan furiosa fatiga.
Carl. Es tu gusto, que los diga?
Pol. Si.

Carl. Pues meteme los dedos.
Pol. Grande asco te han de dàr.
que estàn sucios con exceſſo.
Carl. Mira què tacha! con eſſo
me provoco yo à parlàr.
Pol. Pues mèto eſte dedo asſì.
Metele los dedos.
Carl. Aprieta.
Pol. Eſpèrate un poco:
provocas?
Carl. Si, yà provoco.
Echa un gargajo.
Pol. Y què es de ello?
Carl. Velo aquì.
Pol. Eſſo es gargajeàr con mengua.
que nada tu mal declara.
Carl. O Polilla! yo te hablara,
ſi me buſcàras la lengua.
Pol. Quando en Barcelona eſtàs,
quando confuſo te irritas,
quando el ſoſsiego me quitas,
quando à Bercebú te dàs,
quando pierdes tu alegria,
no me diràs, ſi te place,
de donde Demonios nace
tu grande melancolìa?
Yo, que te vì, gran Señor,
gozoſo, invicto, y honrado,
te he de mirar tan trocado?
Carl. Ay veràs lo que es amor.
Pol. Amor tu? nada me obliga
la voz, que à tu labio ſale;
y asſi no te creo.
Carl. Dale:
no vaſta que yo lo diga?
Pol. Pudiera vaſtarme oìrlo,
ſi tu quiſieras contarlo.
Carl. Yo tal error? no he de hablarlo.
Pol. Pues què has de hacer?
Carl. referirlo.
fuerza es que aya de ſaber *apart.*
todo el caſo por eſtenſo;
no decirle nada pienſo:
eſcucha ſin atender.
Pol. Bien eſtà.
Carl. Mira que mando,
que no apliques el oìdo.
Pol. Yo me haré el deſentendìdo
à quanto fueſſes hablando:
dì yà tu mal.
Carl. Ay, Polilla!
las anſias me tienen mudo.
Pol. Dilo, y te daré un Eſcudo
de las Armas de la Villa.
Carl. La oferta me và obligando:
no sè como entre à la idèa.
Pol. Dimelo tú, y mas que ſea
ſin ſaber como, ni quando.
Carl. Lo digo? *Pol.* A què aguardas?
Ca.l. Atiende al caſo.
Pol. Yà atiendo:
deſpacito, y vè diciendo,
como que ſale de tì.
Carl. Yà ſabes como en Xetafe,
media legua de la China,
por la parte Occidental,
de Tetuàn quatro millas;
Ciudad à donde los hombres
ſon à la manera miſma,
que la gran naturalèza
colmada de maravillas,
para admiracion del Mundo,
los hizo en Parla, y Olias.
Mas dexando eſtos portentos,
que mas que ſirven admiran,
que ofuſcan, mas que aprovechan
tu oreja, y mi narrativa,
proſeguirè menos culto.
Yà ſabes, que en eſſa Villa
nacì Principe famoſo,

y

y de gente conocida; (cias,
porque aunque Condè, à Dios gra
no me he muerto, y todavia
puede parecer delante
de qualquiera mi familia.
Antes, pues, que à Barcelona,
(Pueblo donde el Moscóbita
se deleyta por las noches,
tomando el Sol con sus hijas)
à quatro pies, ambos dos,
nos partiesemos con prisa;
Sabes yá como supimos,
que à Diana, hermosa Ninfa
de las Riveras del Tajo,
con todo empeño servian
dos Condes, como dos Diablos,
con tan ardiente fatiga,
como pudieran dos gatos
[illegible] una morcilla.
Pretendientes declarados,
de su fealdad divina,
se ocupan en sus obsequios,
y haciendo sus hechos cifras
de sus pasiones, se andan
dando por essas esquinas.
Yo, viendo que aquestos hombres
à su velleza se inclinan,
que aborrecen su donayre,
que adoran su porqueria,
que valan por sus pedazos,
que por sus migajas brincan;
y testarùdos de amor,
solo por la golosina
de enmaridar, la persiguen,
la acomèten, y la sitian;
quise::: (aqui te he menester
con atencion divertida,
mas discreto, y mas sutil,
para que nàda concibas.)
Quise::: te buelvo à decir:
(O! con què pesares lidia
el hombre, que tiene hambre,
y no come almedio dia!)
Quise seguir sus aplausos;
pensaràs que tuè codicia
de alcanzar su blanca mano,
por mirarla esclarecida
Princesa de aquesse Reyno,
y heredera de sus Viñas:
pensaraslo? No lo niegues,
quando assì lo verifica
tu suspension: pensaràslo?
pues tenlo por cosa fixa.
Entrè, pues, en Barcelona,
vìla, haciendo un vientre un dia,
porqne tambien hacer vientres
en Barcelona se estila:
Concediòme esta fortuna
una rasgada cortina,
que tremolada del viento,
un resquicio concedia,
por donde la vì en el Soto,
tràs un Jabalì perdìda.
Era una belleza horrible,
con muchas partes de linda,
que andaban à puto el pòstre
enrriquècе de engañifas,
el desvergonzado frontis
de sus nevadas mexillas.
Notèla, entre otros donayres
de su condicion iniqua,
ser un tanto quanto loca,
desatenta, vengativa,
grosera, sucia, tirana,
zurda, manca, coja, y vizca:
hermosura mari-dengues,
tambien hallada en la indigna
possession de sus desdenes,
què en su genio se advertian,
por detràs, y por delante,

769998

por avàxo, y por arriba;
las tibiezas à millares,
y á montones las desidias.
La ocasion de haver mirado
esta beldad, donde estriva
un no se què tan elado,
que me tiene el alma frita;
quando estos Principes fàtuos,
por pillarla se descrisman,
me empeñò à entrar en la dànza,
por vèr en lo que venìa
à parar tanta tiesùra,
con la eficàz persuasiva
de rendimientos, y aplausos,
que son de amor golosinas,
con que, por lo regulàr,
la mas desdeñòsa ocìca.
Por fin, en todas las fiestas,
que con raras inventivas
de ganssos, toros, y cañas,
màscaras, y academías;
el de Fox, y el de Bearne
la ofrecieron, se advertìa
mi havilidad ventajòsa,
hasta no mas; que esta dicha
la debì à el haverme hallàdo
tan diestro en la Theologìa.
Sonrojàdos de mis triumphos,
como entre todos salian
mis ardides, mas ayròsos,
mis acciones, mas garìfas;
dixeron: Conde de Urgél,
dichoso eres! vive cribas,
que merece tu arrogancia,
y tu discrecion divina,
cien docenas de patadas,
ò en su defecto una Mitra!
Mucho mas merezco, dixe;
que si el lance me precisa
à no haver de hallar mas premios,
que una tivieza, havrà dia
en que salga el Sol mas claro,
y conozca essa enemiga,
que soy quien soy, y que tengo
un Cuñado, y quatro Tias.
Con esto, el Pueblo alterado,
victorioso me apellida,
la gloria me dà la Pleve,
y hecha una carneceria
la Plazuela de Palacio,
era una cosa de risa.
Viendo yà el triumpho en mi mano
los que el Valle discurrian,
de placer se descalabran,
saltan, corren, vaylan, brincan,
y solo Diana estùvo
sin moverse de la silla:
y esto, con tan gran perèza,
que pareciò que se havian
transformado en sus acciones
todas las esencias quintas,
de las Pandòrgas, las simples,
las Poltrónas, y las tibias,
que, por lo comùn, son gente
en cuyos labios havìta,
el venga lo que viniere,
el què importa, y el nò implica;
Con la quietud, y silencio,
que aquella bùlla ofrecìa,
quedò dormida Diana
sobre la cama tendida;
cosa comùn en qualquiera,
que sin merienda camìna:
pero aqui entra de mi mal,
la triste infausta noticia!
Apenas se vió acostada,
como ya es costumbre antigua
el soñar quanto se haze
en el discurso del dia;
entre las negras fantasmas

de

de Morfeo, denègrìdas,
empezò (notable eſpanto!)
à decir (grave fatiga!)
como puedo (ay de mi triſte!)
tolerar (eſtrella impìa!)
eſtos amores (yo muero!)
ſi el Hado (fortuna eſquiva!)
diſpone (terrible ahògo!)
que en aquella obſcùra mina,
que ſe advierte en el rincòn
de aquel còfre (eſtoy ſin vida!)
ſe haya de depoſitar
en verano el agua tria?
Princeſa naci, eſſo es cierto,
y por eſſo me preciſſa
la ſuerte à meterme Frayle:
Dios me llama; eſta es la linea,
que debo ſeguir, y vayan
los novios à tirar tripa.
Eſto, con voz laſtimoſa,
allà entre ſueños decia,
quando al ruìdo impenſado
de una montaña vecina,
que lindaba con la cama,
deſpertò deſpavorida;
ſin accion el movimiento,
ſin uſo, ò rueca, la viſta,
quebrado el color, y quaſi
lo mas de la faz endida.
Yo entonces, que atento à todo
cuidadoſo eſtado havia,
deſde un balcon raſgado,
que eſtaba en una guardilla
dentro de la miſma cueba;
la dixe: cobrate, mira,
gran Señora, que es dañoſo
beber mucha garapiña.
Tu Padre es invicto Conde,
tù, acaſo, ſeràs ſu hija,
y no te cauſe eſtrañeza,
opinion tan exquiſita;
porque un Principe ocupado
en materias de juſticia,
ſe aleja de humanidàdes;
pues muchos ratos le quitan
de la ocupacion de Padre,
dependencias mas preciſas.
Reſpondiòme: yo yà se,
que ſoy hija de mi Tia,
y que vos, por vueſtro Padre,
fuerais de mejor familia,
à no haver ſido varones,
vueſtra hermana, y vueſtra prima;
Mas el decreto del Hado,
no es ninguna chilindrìna;
ni yo me puedo caſar,
aunque importàra mil vidas,
y treſcientos mil Eſtados,
ſin coſer eſta mantilla:
Idos, pues, que me enfadais,
y revolviendo la eſquina,
me dexò hecho un mamalùco,
ſin encontrar que decirla.
De eſte rigor, de eſta injuria
tan agena de mi altiva
condicion (entre otras muchas
venerables varatijas
de mi autoridad,) naciò
haver practicado vivas
diligencias de ſaber
ſi acaſo es eſto muchina,
atrocinamiènto, rabia,
ù otra qualquier ſavandija,
que contra mì ſe conjùra,
para que à ſu amor me rinda;
ò para que en ſu deſprecio,
haga coſas nunca viſtas;
pero por un expediente,
que vì en ſu Secretarìa,
ſe me informò por eſtenſo,

que està de amor tan ahita,
tan mal guisada, tan fuerte,
que à todos los hombres mira
con tal asco, que presume
echar de desdén las tripas:
siendo tan genial en ella
èsta endiablada morriña,
que no ha sido nunca dable
vèr que àzia el favor se inclina;
yà la solicìte el Duque,
yà el Potentado la pida,
yà la acometa el Marques,
ò ya el Vizconde la embista.
Mirando el viejo, su Padre,
que es cosa suya esta hija,
y que la tiene cariño,
desde que era chiquitica;
que los ruegos no la vencen,
que las ansias no la obligan,
que los obsequios la apestan,
y los servicios la olisean;
como la Corona advierte,
por su edad encanecida,
cerca de descabezarse,
y tan mal segùra, y fixa,
que como à un clavo colgada,
està de un pelo prendida;
por vér segùro el Estado,
(que en tan mal estado mira,
si Diana erre, que erre
en su desdèn, no se aplica
à el oficio de casada;)
los Principes llama, y cita,
para que de nuevo emprendan
festejarla, y aplaudirla
con tìteres, y saraos,
moxigàngas, y visitas,
por vér si acaso la vencen,
las finezas repetidas,
y yà que nò de obligàda,
viene à darse demolida:
pues cansada de unos, y otros,
à la persuasion continua,
es cosa muy regular,
que quiera, ò se marche à Indias;
que como allà es otro Mundo,
provarán bien las esquivas.
Estando yo satisfecho,
de que es maña envejecida,
en esta infame muger,
dàr à unos, y otros papilla;
pudiera haverla embiado
á el establo con las chinas,
y antes que à su amor, moverme
à correncia conocida;
pero para que se vea,
que no estoy en mi camisa,
la que antes me pellizcàba,
oy aun nò me hace cosquillas;
y me encanta como fea
la que aborrecì por linda.
O! tentacion del demonio!
O! pasion! (que mal se fia
en amigos, el que temè,
que le roben, ò le pidan!)
Yo pringàdo de esta suerte?
dime deseo, à què aspiras?
esto es amor, ò es alforja?
aquesto es albarda, ò silla?
no; que si uno, ù otro fuera,
era forzoso haver cincha.
Sì; que al mozo muchas vezes,
se le passa, ó se le olvida.
No puede ser: esto es que
yo estoy hecho una pocilga
de cariño, y como hay
parte de cavalleriza,
tropezando en los granzones,
vengo à caèr en la criva.
Tampoco es esto: pues que es?

haver

haver mirado una tibia,
desatenta como todas,
horrible como ella misma;
y estàr de pura ambicion
el deseo echando chispas.
Tampoco es esto: pues yò
tengo el talento en cuclillas,
para ignorar à esta hora,
donde me aprieta la liga?
No ha de poder dar mi ingenio
en lo que este pujo estriva?
Si estarè loco este rato?
puede ser, no es maravilla:
pero no; yo estoy en mì,
sino me engaña la vista;
cerca de aquì me oygo hablar,
pues me tiento las rodillas.
Si; mas aunque estoy en mì,
tengo la chupa rompida.
No; que aunque llegue à estàr rota,
no vale nada, y me abriga.
Esto es falso, esto es embùste.
esto es rigor, esto es ira,
y esto es que la relacion
se acabò aquì con la prisa.
Pol. Hablaste con propiedad,
sentiste con vizarrìa,
discreto eres, á fe mia,
que es mucha tu necedad!
Carl. Estas son mis confusiones.
Pol. Vive Dios que descalabras!
largo fuiste de palabras.
Carl. Fuilo, por muchas razones:
Diana mi amor valdòna,
mira si es justa mi tòs.
Pol. Muger estraña ès por Dios!
Carl Es una gran picaròna:
y à no estàr mi inclinacion
en el mas furioso aprieto,
la perderìa el respeto,
sin ajar su estimacion.
Pol. Ella anduvo inadvertida.
Carl. Fiero fuè su frenesì!
Pol. Yo nunca la conocì.
Carl. Es una desconocida:
y me havrà de querer bien,
quando advierta su manía,
quanta costa tiene oy dia
la etiquèta del desdèn.
Pol. Essa es cosa muy precisa.
Carl. Y cara, segun advierto.
Pol. Esso si: caerà tan cierto,
como està el Demonio en Missa.
Carl. O si dura en su esquivèz,
que la rinda es muy forzoso,
el estado lamentoso,
de la triste doncellèz.
Pol. Muy mal hizo su donayre,
en hacerte disfavor.
Carl. Disfavor no fuè, en rigor.
Pol. Pues què vino à ser?
Carl. Desayre.
Pol. Anduvo descomedida;
mas yo un medio te darè.
Carl. Medio? *Pol.* Sì.
Carl. Pues para què?
Pol. Para no verla en tu vida.
Carl. El modo estoy esperando
de un medio tan importante.
Pol. Voy á decirle al instante.
Carl. Dì, como ha de ser?
Pol. Cegàndo.
Carl. No lo lograrà mi ruego.
Pol. No me dirás porquè no?
Carl Porque nunca podrè yo
conseguir el verme ciego.
Pol. Feliz llegaras à ser,
si estàr ciego consiguieras;
porque assi, aunque la quisieras,
nunca la pudieras ver.

Carl.

Carl. Yà me dàn de ſerlo antojos.
Pol. Coſa es util, y diſcreta.
Carl. No havrà alguno que me meta::
Pol. Què?
Carl. Los dedos por los ojos?
Pol. Tratarè de irle à buſcar.
Carl. Gran coſa debe de ſer! *ap.*
y en cegando, qué he de hacer?
Pol. Abrir ojos, y mirar.
Mas el Conde allí en un Potro
con ſus Damas ſe entretiene.
Carl. Viene acà?
Pol. Claro es, que viene
à cavallo un pie trás de otro.
Carl. De tal encuentro reniego.
Pol. El de Bearne, y de Fox,
vienen tambien. *Carl.* Vive Dios,
que quiſiera yà eſtàr ciego!
porque yà que ſus arrojos
conſiguieran declararme,
no logràran nunca darme
con ſus dichas en los ojos.
Pol. Cerca eſtàn del apoſènto,
aunque no llegas à oìrlos.
Carl. Yà es forzoſo recibirlos
con algo de miramiento.
Al paño el Conde de Barcelona, el de Fox, y el de Bearne.
Pol. El Conde à eſta parte paſſa.
Cond. Carlos, eſtais por acà?
Pol. En Palacio mi Amo eſtá.
Cond. Sì? pues Dios ſea en eſta caſa.
Salen los tres.
Carl. Quien anda en eſſos poſtigos?
Polilla, no me reſpondes?
Pol. Yà he dicho, que ſon los Condes.
Carl. Los Condes ſon? qué ay amigos?
Gaſt. Què haceis Conde?
Carl. Yo? rezando.
Cond. Es cierto, yo ví la voz:
y como eſtais?
Carl. Algo atròz:
Vos, ¿como venìs?
Cond. Andando.
Pol. Temiendo eſtoy un aprietò
de eſta gente enfurecida. *ap.*
Carl. Y a què es la buena venida?
Los 3. A fiaros un ſecreto.
Carl. Lo que pueda ſer no sè. *ap.*
Cond. Ya no ay peligro en hablar. *ap.*
Carl. Bien me le podeis fiar,
que preſto le pagarè.
Cond. Eſcuchad, que yà lo intento.
Carl. Idme le fiando, pues,
que à todo eſtarè cortes.
Cond. Mas valdrá que eſteis atento;
que aunque eſtais en mi Palacio,
y Diana os mueve à riſa;
ſoy ſu Padre, tengo priſa,
y me havèis de oìr deſpacio.
Gaſt. Todos hemos de eſcuchar.
Carl. Y lo que intentais decir,
lo vais ahora à eſcrivir?
Cond. No; que lo voy à contar.
Yà viſteis con quanto exceſſo
de eſſa hija, la entereza,
deſairò vueſtra fineza
Carl. Y què tenemos con ello?
Cond. Yo al contemplarla ſin Madre,
en lo mejor de ſu edad,
entrè, movido à piedad,
en la ocupacion de Padre.
Criòſe muy virtuòſa,
deſde que mi hija fuè; !
por Dios ſanto, que no sè
como ſe hizo deſdeñoſa!
El rieſgo la he declarado,
à que ſu error la diſpòne,
y quanto el deſdèn ſe opòne
à toda razon de eſtado.

Cum-

Cumpliendo mi obligacion;
la inſtruì en los rudimentos
de vueſtros merecimientos.
Gaſt. Vos, Conde, ſois un bribón.
Bearn. De eſcucharos me deſtrizo;
pues no hablais razon, que quadre.
Carl. Quien à vos os hizo Padre,
no ſupo lo que ſe hizo.
Cond. Principes, teneis razon,
mas yò en vueſtro amor la hablè.
Bear. Y què reſpondiò?
Cond. No sè.
Pero en quanto à la paſsion,
que de vos la dì a entender,
me reſpondiò, fin hablar,
por ahora, no ha lugar.
Gaſt. Tendrìa mucho, que hacer.
Cond. Inſufrible es ſu deſvío.
Bear. Yo hacerle tratàble emprendo.
Gaſt. Yo por muger la pretendo.
Carl. Pues yo por muger la embio
donde fuè el Padre Padilla;
que es accion indecoròſa,
que ſe mueſtre deſdeñoſa,
conmigo, una picarílla.
Cond. Yo prompto à darosla eſtoy;
elegìd qualquiera ſeſgo.
Bear. Pues de nueſtra quenta, y rieſgo,
la hemos de amar deſde oy.
Gaſt. Su deſdeñòſo deſuello,
amante pienſo vencer.
Cond. Dificil os ha de ſer.
Gaſt. Dificil? tanto fuera ello!
Cond. Como alcanzeis ſu favor,
haré, que mi afàn decline.
Bear. Todo eſtà en que èlla ſe incline
al ſaboréte de amor.
Carl. Yo la intènto conquiſtàr,
con un poco de deſdén,
y haſta vèr ſi ſalgo bien
no me quiero declarár.
Bearn. Si lo callais, es precìſo,
que conſigais, ò que nò.
Gaſt. Sì; porque aquel, que callò,
venciò, è hizo lo, que quiſo.
Bearn. Yo voy à buſcar el modo
de decìrla mi ſentir.
Carl. Yo tambien me voy à hír.
Gaſt. Pues yo tambien.
Cond. Y yo, y todo.
Vanſe, y ſalen con traxes ridiculos Diana, Cintia, Laura, acompañamiento, y Muſica.
Dian. Sin averla hìdo à llamàr
la noche, quiere venir:
ola, vènganme a veſtir,
què me quiero deſnudàr;
y ſi llega algun expreſſo,
preguntando ſi he venido,
decid, que me he recogido.
Cint. Todo ſe harà menos eſſo.
Laur. Y que ſe ha de reſponder,
ſi quieren veros, Señora?
Dian. Que eſtoy mala por ahora,
y me han dado à componer.
Cint. Mirad:::
Dian. Hazéd lo que os digo.
Laur. Vueſtro Padre, porque quadre,
venir puede.
Dian. Pues mi Padre,
què tiene que vèr con migo?
1. Què diſcreta!
2. Què obediente!
3. Què caſta!
Dian. Ni aùn èl me vea,
porque aunque mi Padre ſea,
què ſe yò ſi es mi pariente?
Sale Polilla.
Pol. Si eſtais en caſa, quiſiera
ſaber, para entrar, Señora.

Dian. Como cosa de una hora
havrà, que me hallo fuera.
Pol. Volvereis breve?
Dian. Protèsto,
que no puedo responder;
pero yo harè por saber
si he quedàdo en volver presto.
Pol. Sabedlo, y dadme razon;
porque vengo, en cortesìa,
à usar una demasía,
à titulo de bufòn.
Dian. Demasía haveis de usar?
Pol. Harèlo, sino os disgusta.
Dian. A proposicion tan justa,
yo no me puedo negar.
Pol. Què honesta! què recatàda! *ap.*
Dian. Esto es ley; pero pregunto:
es para vos este assumpto,
de hecho, y cosa pensada?
Pol. Es dable que sí.
Dian. El recàto
no os tenga mas suspendido,
porque ya de mì he sabído,
que estoy en casa este rato.
Pol. A hablaros sobre un amor,
solo vino mi lealtad.
Dian. Si es sobre uno solo, hablad,
que yà os oygo.
Pol. Vuestro honor,
rèmora es de mis verdades.
Dian. No ay para èl inconveniente,
en que vos, honestamente,
me digais dos libertades.
Mas quando lo embarazàra,
por mirarme tan Señora;
querìais vos, que à esta hora,
sola con mi honor me hallara?
Pol. Del de Urgèl las amoròsas
ansias, os dirà mi acènto.
Dian. Venid, que en esse aposènto,
nos dirèmos quatro cosas.
Y los Musicos?
Cint. Allí
tu justo aplauso conciertan.
Dian. Decìdlos, que me diviertan,
mientras, que no estoy aquí.
Entranse Polilla, y Diana.
Laur. Està bien.
Cint. Assì lo harèmos.
Laur. Cantad, Musicos, ahora.
que lo manda mi Señora.
1. *dent.* Y sabeis vos si querèmos?
Laur. No lo sè, y he sospechàdo,
que si lo quiero saber,
havrà de ser menester,
que me lo digais cantado.
Cant. dent. Pues cantado decìmos,
que no gustamos,
y si acato lo hacemos,
serà rabiando.
Salen Carlos, el Conde de Barcelona, el de Fox, y el de Bearne, como enfadados.
Bearn. Que su mano he de lograr,
de vuestra promessa espero.
Gast. A mì me toca primero.
Carl. Y à mì, salvo sea el lugar.
Bear. Yo la quiero, y no ay descartes,
por una parte, que sè.
Gast. Yo la quiero, y la querrè,
por essa, y por todas partes.
Laur. Cavallero?
Cond. Què mandais?
Laur. Deciros que por ahora,
ay orden de mi Señora,
para que no la veais.
Cond. Ved, que soy su Padre: buenos
pretestos à fee! *apar.*
Cint. Aunque os quadre,
aquesso de ser su Padre,

tie-

tiene ſu màs, y ſu mènos.
Con. Què decis?
Cint. Que es ignorancia,
el que eſteis en eſſo vos.
Cond. Su Padre ſoy, vive Dios!
aunque parezca jactancia.
Bearn. Como tal le hemos tenido,
deſde que à Diana amamos.
Gaſt. Y noſòtros no inovàmos,
ſobre lo yá eſtablecido.
Carl. Eslo, y no haya mas reparos,
en que ahora lo creais.
Cint. Quando aſsì lo aſſeguràis,
ò creeros, ò mataros.
Cond. Y pues yà eſtais convencìda,
eſcuchad con atencion,
que ſigue nueſtrá queſtion.
Bear. Y por Dios, que es divertida!
Cint. Yá os eſcùcho.
Gaſt. Yo á Diana
quiero boniquìtamente.
Carl. Yo la amo eſtrechamente.
Bear. Pues yo la eſtìmo de gana.
Cond. Bearne tiene razon.
Gaſt. Yo ſoy el que la merezco.
Bearn. Què decis?
Cond. Que yo os ofrezco,
a cada quál ſu porcion.
Carl. Yo pido à Diana en boda,
haziendo de fino alarde.
Cond. Yá, Conde, llegaſteis tarde,
que ſe ha deſpachado toda.
Bear. Como à vos, ſin querer bien,
tal palabra ſe os ſoltò?
Carl. Porque ahora quiero yo,
ſin perjuìcio del deſdèn.
Cond. Es muy juſto vueſtro intento.
Carl. Mil dichas mi afecto làbra.
Cond. A vos os doy la palàbra.
Bearn. Y à mi?
Cond. A vos el penſamiento.
Gaſt. Y à mi?
Cond. El veros me zozobra!
pues tardaſteis en hablar,
os havreis de contentar,
ſolamente con la obra.
Gaſt. Y puede quedarſe aſsì
un Principe como yo?
Bear. Siendo mia, porquè no?
Gaſt. Os daré muerte. *Cond.* Què oì?
Muerte, vos, al de Bearne!
como aſsi?
Gaſt. En razon me fundo,
que ſe hará patente al Mundo,
al Demonio, y aun la Carne.
Cond. Si amàndola os atropèlla,
el matarle, es grave erròr:
porque aſsí aumentais ſu amor,
pues le haceis morir por ella.
Gaſt. Pues como ſe compondrá?
Cond. Como? por algun concierto.
Gaſt. De una vez que èl eſtè muerto,
á todo ſe convendrá.
Cond. Morirà el con guſto?
Bear. Si;
que es Cavallero, y amigo,
y viendo, que ſe lo digo,
al punto lo harà por mì.
Cond. Serà en eſſo amigo fiel.
Gaſt. Atenciones ſon forzòſas,
que por fin, en otras coſas,
le avrè ſervido yo à èl.
Cond. Quizà podrà darle enfado.
Bear. Yo ſervìros ſolicìto;
matadme de aqui á un poquìto,
que eſtaré yà deſcuydado.
Gaſt. Un gran ſervicio me haceis.
Bear. Ved, que me voy deſcuydando.
Gaſt. Sí? pues aviſadme quando
con mayor deſcuydo eſteis.

Bear. Conde? *Gaſt.* Què ay?
Bear. A toda prieſa
venid, que yà es ocaſion:
matadme luego, à traicion.
Gaſt. A traicion? Pues tomate èſſa.
Dale una cuchillada, cae dando voces, alvorotanſe todos, y ſalen Diana, y Polilla.
Todos. Traicion!
Bear. Ay, Cielos divinos,
que me ha muerto!
Dian. Què huvo aqui?
Cond. Dos Principes, que por tí
ſe matan como cochinos.
Dian. Grave error!
Gaſt. Notable aprieto! *apart.*
Dian. Pues como aſsi en mi preſencia
eſtais con tanta decencia?
Carl. Ay vereis vueſtro reſpeto.
Pol. Es muy grande picardia!
Bear. Advertid, que me hallo muerto.
Dian. Muerto vos? eſſo es incierto.
Bear. Muerto eſtoy, por vida mia.
Dian. Quien à tanto ſe atreviò?
Gaſt. Yo al Principe muerte dí.
Dian. De còlera eſtoy ſin mi! *ap.*
Y èl, decidme, la tomò?
Gaſt. Tomòla, por ſer tratada.
Dian. Yá lo entiendo; bueno và:
Y á donde la muerte eſtà?
Bear. Aquì la tengo pintada.
Saca un Retrato.
Dian. Advertid, que fuè imprudencia,
y deſde oy caſtigarè,
à qualquier perſoña, que
ſe muera ſin mi licencia.
Bear. Yo no pude reſiſtir
à ſu esfuerzo, y furia rara.
Dian. Doy caſo, que èl os matàra,
vos, porquè haviais de morir?
Deſde oy, porque ſe impida
tanto error, que es juſto ceſſe,
qualquiera, que ſe murieſſe,
tiene pena de la vida.
Cond. Hija, corrige el rigor.
Bear. Señor, pedidla por mi.
Cond. Yo no ſoy de mi hija, aquí,
mas, que un Adminiſtrador.
Bear. Señor, haced lo que os digo:
pedìdla, aſsi os guarde Dios.
Dian. No me podeis pedir vos,
ſi os quereis caſar con migo?
Gaſt. Eſtando yo, no lo harà.
Carl. Que yo os adoro ſabeis:
Bear. Como què?
Dian. No os altereís,
que para todos havrá.
Cond. Eſſo quiero hija! el favor
tèmple tu deſdèn violento.
Dian. Azia eſte lado me ſiento
con un poquìllo de amor.
Cond. Amor tienes, hija mia?
albricias Cielos!
Dian. Yo trato
de ſer querida eſte rato.
Cond. Llegò de mi dicha el [illegible]
de gozo el alma zozobra.
Yà que benigno ha querido
mirar por tu honor Cupido,
hija, manos à la obra.
Mira, en tu preſencia tienes
tres Principes generoſos,
que te adoran obſequioſos
con ſus perſonas, y bienes.
Todos tres te han merecìdo
por ſu ſingular valor;
y por fin, aun del peòr
ſe ha de hacer un gran Marìdo.
Aqui han querido venir,
porque la razon los dès;

y esto es cc
no me dexarán mentir.
Ea ; vizarros Campeones;
ya ha llegado la ocasion,
de que hagais demostracion
de vuestros amoricónes.
Ponderád quan grande ha sido
la pasion, que en vos argúyo,
que yo indigno Padre suyo
os doy mi poder cumplido.
Decidla:::

Dian. Vuestra expresion,
Padre injusto, sossegad,
y pues me ofendeis, cerrad
essa voca de escorpion.

Cond. Hija, yo:::

Dian. Sois un menguado.

Cond. En todo búsco tu bien.

Dian. Mientras viva mi desdèn,
yo no he de tomar estado;
y es en vos error bastante,
quererme casar sencillo,
con qualquiera Principillo,
que se me pone delante. *(ap.*

Bear. Mucho en mi pasion desmayo.

Gast. Su enterèza me dá miedo. *ap.*

Dian. Sabed, Padre, que yo puedo
hacer de mi gusto un sayo.
Y aunque poco ha, parèce,
que el amor me aprisionò,
fuè un capricho, que me diò,
y yá me buelvo á mis trece.

Cond. Principes, yá veis mi zelo;
Y pues no es dable vencèlla,
vos os avendreis con ella:
Serbitòr. *vase.*

Los 3. Guardeos el Cielo.

Cint. Prima, es posible, que assi
ha de ultrajár tn ardimiento
tanto amante rendimiento?

Dian. Cintia, es genio; no và en mì.

Pol. Yá os dixe, que os quiere bien
Carlos.

Dian. Nadie me hable nada,
porque oy me tiene enojada
la droga de mi desdèn.

Bear. Si es el desdén solamente
quien os dá tanta enterèza,
le vencerá mi fineza.

Dian. Pues pregunto: es tan valiente?

Bear. Quando noteis los estremos
del amor, que en mí lograis,
es preciso, que os venzais.

Dian. Sì? pues allá lo verèmos.

Gast. Mi amor, Señora, ha buscado
en vuestro aprecio cortès,
un moderádo interès.

Dian. Y decidme: le ha encontrado?

Gast. Pudiera encontrarle ahora,
si de amor tuvierais gana.

Dian, Idos, y habladme mañana
en el caso.

Gast. A Dios, Señora. *vase.*

Bear. Por fin, no haveis de querer?

Dian. Firme estoy en despreciar.

Bear. El tiempo os hará mudar. *vase.*

Dian. A otra casa, podrá ser:
como yá vuestros acentos,
Carlos, no me obsequian oy?

Carl. Qué pensais, Señora, estoy
haciendome mis memèntos.

Dian. En mì haveis llegado á vèr
alguna falta gravòsa?

Carl. Yo nò; porque sois hèrmosa,
salvo mejor parecer.

Dian. Teneísme amor?

Carl. Es muy llano,
que un grande amor os tomè;
mas ahora mismo, se me
quitò, como por la mano.

Dian.

Dian. Luego sin èl os hallàis?
Carl. Claro es; y me ha enfadado
el vèr, que me haya dexado.
Dian. Con razon os acortais:
O cruel, è falso niño!
Carl. Lo que yò siento este dia,
es, que quanto amor tenìa,
se me ha trocado en cariño.
Dian. Què discreto! *Pol.* Considera,
Señor, que la has agradado.
Dian. Este mozo me ha chocado,
es muydable, que le quiera.
Lau. Fuera grande libiandad.
Cint. Tu genio esse amor escùse,
no sea el diablo, que use
con tigo, una libertad.
Dian. No ayas miedo.
Carl. Pues yo escòjo
ofender vuestro donayre.
Dian. Como?
Carl. Haziendo os un desayre,
sino lo haveis por enojo.
Dian. Mucho (ò amor!) resucitas
mi muerta pasion!
Carl. No hablais?
Dian. Digo, que assì me obligais.
Carl. Esso serà de burlìtas.
Dian. Ha falso! tù el desdeñoso
te finges?
Carl. Diò con la idèa. *apart.*
Dian. Yo he de quererte, aunque sea
en cabeza de tiñoso.
Carl. Yo he de aborrecerte altivo,
para humillarte mas bien.
Dian. Yo usarè de mi desdèn,
en grado superlativo.
Carl. Hallaràs en mi rigores.
Dian. Yo estudiarè rendimientos.
Carl. Vanos serán tus intentos. *vase.*
Dian. Està bien. A Dios, señores. *vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Carlos, y Polilla.

Pol. Mucho tendrèmos, que hacer,
si assì los sucessos vàn.
Carl. Casi muerto estoy, Polilla.
Pol. Pues como te mueras mas,
dàs al traste con la vida.
Carl. Què dices, esso es verdad?
Pol. Como tres, y dos, son siete.
Carl. Pues despacio vamos yà
con las cosas, que no quiero
morir con tal brevedad.
Pol. El despacho de las cosas,
dime, què puede importar
para morir?
Carl. No conòces,
que quanto avrèvie, serà,
echarme à morir mas presto,
pues antes he de acabar?
Pol. Al contrario lo discurro,
porque lo mas usual
es, que llamen muerto al que
con mas despacio se và.
Carl. El que se muere despacio,
tiene mas felicidad,
como logre la fortuna
de nò aver sentido afàn;
porque es muerte mas gustosa,
quando ay mas facilidad.
Pol. Gran contento es el morìr,
quando se puede lograr,
estando en sana salud,
y en su juycio natural!
Carl. Esso, amigo, es gran regalo!
Pol. Te murieras?
Carl. Ojalà!
Pol. Pues morìrte puedes.

Carl.

Carl. Tèmo;
que me haga là muerte mal.
Pol. Como no bebas ſobre ella;
no la tienes, que temblar;
pero eſto ſe quède aquì,
que no quiero, que quizà,
te aficiones por mi boca,
y te haga novedad.
Carl. Muriendome por Diana;
poco me puede dañar,
el dexar aqueſta vidà,
que holgando en mi cuerpo eſtà:
mas aun ſiendo aſsì, no quiero
morirme ahora.
Pol. Tu haràs
coſa por donde la muerte
te gane la voluntad;
deforma, que venga el dia
de que à morìr te echaràs,
llevado de aquel deleyte,
que ſe encuentra en eſpirár.
Carl. De no morirme en mi vida
te doy palabra.
Pol. Y què dàs
con darme, ni aùn mil palabras,
i entonces ſuelen faltar?
Carl. A un ſeñor, nuncá le faltan
palabras.
Pol. Le faltaràn,
quando le embargue la muerte
la reſpìracion vitàl.
Carl. Si lo hace, ſerà porque
no encuentre yà que embargar.
Pol. Luego no debo creerte?
Carl. Yo te digo la verdad,
y por Dios, que has de creerme,
aunque me ſepa empeñar.
Pol. Sobre tu palabra ſolo,
nó lo he de hazer, vive tal!
Carl. Pues què harè por que me creas,
èn tan grave rieſgo?
Pol. Echar
algun juramènto.
Carl. Un Conde,
quieres, que haga una maldad,
como jurár, cometièndo
un gran pecado mortal?
Pol. El que cumple lo que jura,
no peca.
Carl. Dadole ha?
yà hè dicho, voto à Dios,
que no tengo de jurar.
Pol. Creeréte bien à bien.
Carl. Mas que ſea mal à mal;
que aquel à quien dàn, no eſcoxè,
como díxo un docto Abad,
predicàndo la Paſsion,
la mañana de San Juan.
Pol. Eſſo fuè en el mes de Agoſto,
vìſpera de Navidad:
mas bolviendo à nueſtro aſſumpto:
Señor, los Principes vàn
por la poſta en los feſtèjos,
ſin dormir, ni ſoſſegàr.
Carl. Por la poſta? vive Chriſto,
que eſſa notìcia me dà
mala eſpina!
Pol. Pues porqué?
Carl. Porque la enamorarà
mejor, quien por mas caminos
la ſolicìte agradàr.
Pol. Antes eſſo es dàr indìcios
de que mal ſervida eſtà,
y que para darla guſto
les falta mucho que andar.
Carl. Los que por la poſta aman,
adelantan mucho mas,
que aquel, que ſirve à pie quèdo;
porque es coſa regulàr,
que corriendo bien con todos,

lo-

logren con facilidad,
quando para merecer,
puestos en carrèra están.
Pol. Fuerza me haze tu razon.
Car. Pues no adviertes, incapàz,
que qualquier Galán andante,
(como por sus logros dà
muchos passos, que le muelen,)
se rinde con propiedad?
Pol. Dices muy bien; y de ay saco,
que oy dia, para lograr,
no ay cosa como un cansado.
Carl. Vn cansado, aunque ame mal,
dà en el blanco de la dicha,
como en ser molesto dà.
Pol. Pues cànsate tu, y verèmos
si amas mejor.
Carl. Animàl,
no adviertes, que si me canso,
lo querrè luego dexar?
Pol. dexar un amor por otro,
que es de mejor calidad,
no tiene nada de malo.
Carl. No? pues haz cuènta que yà
soy cansado.
Pol. Hallas alivio
en tu misma voluntad,
à vista del nuevo estilo
de pretender, y obligar?
Carl. Sì: y aun hallo, que Diana
me quiere un poco.
Pol. Eficàz
fuiste, en tu propio cansancio.
Carl. Como me hallè de vagàr,
me cansè de luego à luego.
Pol. Siendo assí, no me diràs
si te ama mucho Diana?
Carl. Todo quanto amor està
departe de su despredio,
pebo à fuzelo especial.
Pol. Mucho debe de querérte,
por las señas, que me dàs.
Carl. Por las señas, esso es muho!
Pol. Y sin las señas, qué tal?
Carl. Qué tal sin las señas, dices?
Pol. Si. *Carl.* Pues en buena verdad,
que es con ellas, tal que bueno,
y sin ellas, es tal qual.
Pol. Y del desdèn, que te assiste,
què has de hazer?
Carl. Le he de emplear
en hazerla mil desaires,
que acaso la servirán
para hazer à quatro amantes,
una obra de caridad.
Pol. Qualquier muger quiere bien,
quando se la trata mal;
mas cuidàdo, que es bellàca
Dianìlla!
Carl. No ay temblàr.
Pol. Nò? pues oye una palabra.
Carl. Yà escucho.
Pol. Acercatè mas.
Apartanse à un lado, y hablan, y salen al paño, por distintas partes, Diana, Cintia, y Laura.
Dia. Cielos què miro! Allì hablando
el Conde de Urgèl no està?
sin alma ostoy! quien serà
el que le està requebrando?
Laur. Cielos, què miro! à zia allí
no està el ingrato Polilla,
hablando à una mugercilla?
Cint. En aquel cerro, no vì
al falso ingrato, que amè,
enamorando à una Dama?
Dian. Esto es honor?
Laur. Esto es fama?
Cint. En què parará? *Dian.* Qué harè,
Cint. Yo salgo à estorvàr mi injuria
Laur.

Laur. Mi ofenſa ſaldrè à eſtorvár.
Dian. Irè, ſi proſigue, à dàr
parte de ello à un Juez de Incùria.
Pol. Mucho te quiere ſu Prima.
Carl. Vèn acà: ſu perfeccion
no merece mi paſsion?
Dian. El ſe acerca.
Cint. Ella ſe arrima.
Laur. Clara ſu infamia ſe vè:
ſi la embiſte, malo va!
Dian. Si le abraza, ſalgo allà.
Cint. Si le beſa, ſaltare.
Carl. De eſſa ſuerte hacerlo intento.
Pol. Pero eſcucha: no has notado,
que la puerta han meneàdo?
Carl. Quien anda en eſſe apoſſento?
Dian. Mal èl lance ſe jugò.
Cint. El me oyó, yà eſtoy ſin mì!
Carl. Aùn callan? quien anda ahí?
Dia. ſale. No anda nadie, que ſoy yò.
Carl. Como aquì (fortuna eſcaſa!)
os atrebiſteis à entrar,
Pol. Càſcaras! *Carl.* Sin preguntar
ſi eſtoy, ò no eſtòy en caſa?
Dian. Para ſabèrlo mas preſto,
haſta aquì entrò mi oſſadìa.
Carl. Es una gran picardìa!
Idos, que eſtoy indiſpueſto.
Dian. Què mal tenèis?
Carl. Un mal tivio,
Que es para morìr vaſtante;
y me atormenta inceſànte.
Dia. Què ſe ha de hacér: yà es alivio.
y decidme: eſtais mejor?
Carl. Por ahora no lo sè;
yo me lo preguntarè,
quando me ſienta de humòr.
Dian. Direìſmelo por eſcrito,
boca, à boca.
Carl. Bien eſtà.

Dian. Y ſabeis quando ſerà?
Carl. En paſſàndoſe un ratìto.
Dian. Eſperar, que paſſe tràto,
ſiendo breve, y compendioſo;
Carl. El ſerà un rato guſtoſo,
porque havrà de ſer buen rato.
Brabamente hago el papel! *ap.*
Pol. Señor, bueno và, ſi dura.
Carl. A viſta de ſu hermoſura,
no he de poder ſer cruel!
Dian. Con eſſe deſdèn alcanza
vueſtro afàn, mi amor mas bien.
Carl. Vèis todo aquèſte deſdèn?
pues no es, ni aun ſu ſemejànza.
Dian. Vueſtras idèas ſon graves,
para vencer mis querèllas.
Carl. Y os obligarè con ellas?
decìdlo yà.
Dian. Eſſo, quizàbes.
Cint. Yà es èſto mucho ſufrir.
Laur. Yà es èſto mucho aguantar.
Cint. Si dùra, me he de marchar.
Laur. Si proſìguen, me he de hir.
Dian. Muy ſola eſtà la floreſta.
Carl. A amores convida hoy.
Cint. No ay remedio, yo me vòy.
Laur. No ay recurſo, vamos dèſta.
Dian. El me quiere. *apar.*
Carl. Ella ſe inclìna. *apar.*
Cint. Célos, vamos à morìr.
Dian. Cintia, acàba de ſalìr
de detràs de eſſa cortìna.
Cint. No eſtoy aqui. *Carl.* Rara idèa!
Dian. Su voz mi recèlo abúlta! *ap.*
Pues donde eſtàs?
Cint. A aquì oculta,
adonde nadie me vèa.
Pol. No ay corazon, que rreſiſta
un ſuſto, que és mas de dós!
Dian. Pues ſal de parte de Dios,

ſin ſer oída, ni viſta:
Pol. Dìme: O voz canòra, y tierna,
que admirándo à todos và!
ſabes donde Laura eſtà?
Laur. Aqui eſtà en èſta Cabèrna.
Pol. Pues què hacèis embebecìdas,
cada una de por sì?
Dian. Salíd ambas dos, aquí
Salen Cintia, y Laura.
Las dos. Yà eſtàmos, ambas ſalìdas.
Dian. Tù, què hacìas:::
Pol. Qué hacìas tu:::
Dian. En la alcòba?
Pol. En el eſtáblo?
Cint. Allí eſtàba dàda al Diablo.
Laur. Dàda eſtàba à Bercebù.
Dian. Yà es ſu què̀ja perceptìble: *ap.*
trata de deſenojarte,
y tù tambien.
Laur. Por mi parte,
yo haré todo lo poſsíble.
Cint. Yo en lo miſmo eſtoy penſándo.
Dian. Tù, ſiempre, guſto me dàs:
contènta, y alegre eſtàs.
Cint. Sì, Diana, eſtoy rabiándo.
Dian. De nada me maravíllo;
pues como mi Prima eres,
es mucho lo que me quieres:
digo bien?
Cint. Eſſo, à porrillo!
Dian. Yà hè conquiſtado el favòr
del de Urgèl.
Cint. Mucho me plàce:
Pero díme; lo que èl haze,
ſabes tù ſi es verbo amor?
Dian. Aun nò penètro ſu audàcia:
pero lo que èl llègue à hazer,
verbo amor havrà de ſer.
Cint. Quizà ſerà verbo, y gracia.
Dian. Sì es aſsí, juſto es me aſſombre
ſu eſquivèz, tan deſcompueſta.
Cint. A èſſo, Prima, eſtà diſpueſta,
la que ſe enamòra de hombre.
Aſsì me vengo celòſa, *apar.*
de ſus amores, ſin miedo.
Carl. Decìd, Señora, ſi os puedo
ſervir en algùna coſa (muestra,
Dian. Pues que os vàis? bien ſe de-
que ſòis infiel: (muerta eſtoy!)
Carl. Señora, yo aunque me vòy,
què̀do à la obediencia vueſtra.
Dian. Carlos, Señor,
Carl. Què quereìs?
Dian. Que me atendàis. *Carl.* Es error;
y pues vos teneis mi amor,
con èl os entenderèis. *vaſe.*
Di Ha falſo!ha ingrato!ha inclemète!
eſto me faltaba ahora! *ap.*
Pol. No os defazonèis, Señora,
porque èl ſe và adredemènte.
Cint. Es un gran groſero, Prima.
Dian. Mucho el irſe me ha irritado.
Pol. No advertìs, que ſe ha llevàdo
de lo mucho que os eſtìma?
Dia. Que hablèis en ſu amor procùro.
Pol. Digo, que os quiere impaciente,
por palàbras de preſènte,
y por obras de futùro.
Eſto aſſegùra, eſto ofrece
hazer, por razon de èſtado;
y yò eſtoy muy informado
de lo bien, que os aborrece.
Vueſtra hermoſùra fin pàr
le alboròta un tanto quanto.
Dian. El èſ mozo, no me eſpanto
de que ſe quiera alegràr.
Pol. Por tanto, y èn atencion
à vueſtro ſer ſoberàno,
de vos eſpèra una mano.
Dean. Yo le darè un buen ſermon.

Pol

Pol. Que le dèis la mano eſpéro,
por ſer dicha la mas alta.
Dian. Aunque me haze mucha falta,
ay teneis la del mortèro.
Alargalè una mano de mortero.
Pol. No correſpondèis leàl,
pues dais la que nò prevèngo.
Dian. De quantas manos, yò tengo,
eſſa, ès la mas eſpecial.
Pol. La vueſtra derècha azécha,
por ùnico logro el Conde.
Dian. Pues, ácaſo, sè yò donde
tengo mi mano derècha?
Pol. Ay eſtá. *Dian.* Vérla no puedo.
Pol. Por ày ſuena, junto al talle.
Dian. Mas que quereis que la halle
en derècho de mi dedo?
Pol. Torcèd èſſe brazo, à vèr
ſi la encontrais.
Dian. Ni por eſſas.
Pol. Yo torceré. *Dian.* Las Princeſas
no dán ſu brazo à torzèr.
Pol. Por el brazo ſe ha de hallàr,
ſin que mas dúda òs ofùſque.
Dian. Pues à el Conde, que la bùſque
por todo el brazo ſeglar.
Pol. No veis, que ſòn embarázos,
eſtando en èl vueſtro?
Dian. No;
que en la Corte, tengo yò
oy en dia, muchos brazos.
Pol. En los dòs de la quadrìlla
eſtà la mano.
Dian. No ay tal.
Pol. Sí la eſtoy yo viendo.
Dian. En qual?
Pol. En aquel de àzia la orìlla.
Dian. Vos teneis razon, no obſtante;
pues yà la mano he cojído,
que huyendo ſe havia ido.
Pol. Donde?
Dian. A eſcondèr en un guante.
Pol. Y ſe la darèis? *Dian.* Es llàno.
Pol. Que oy ſerà felìz ſe infiere.
Dian. Para quanto pretendiere,
ofrezco darle la mano.
Y vos me hablàſteis diſcreto.
Pol. En ſerviros eſtudie.
Dian. Deſde oy os atenderé,
quando me hableis de ſecreto.
Cint. Modeſto eſtuvo el Bufon. *ap.*
Dian. Sabias ſon ſus impericias.
Pol. No me dais algo en albrìcias?
Dian. Tomad èſſe bofeton.
Dale un bofeton.
Pol. Ay!
Dian. Miràd, que fuè jugàndo.
Pol. Yo de tal juego reniego,
aunque en èl, de luego, à luego,
tanto juego me và dando.
Cint. Favor fuè, ſi ſe repára,
que agradecérla debeis.
Pol. Favor?
Dian. Sì. *Pol.* Pues no me deis
otra vez con èl en cara.
Dian. Bien eſtà, harè lo que dices:
y al Conde ſaber conviene,
como deſde oy me tiene
pillada por las narìzes:
irè à decirſelo.
Pol. Dèxa,
que à mi gran cuydádo eſtè;
que yó ſe lo parlaré
dos dedìtos de la oreja:
mas, que aquì llega compreendo;
Al paño Carlos.
Carl. Yà, ſeñora, os eſcuchè;
y todo me lo diré,
que, à Dios gracias, yo me entiẽdo.
Dian. Docto exemplo á todos dais!

Carl. Estoy en idiòmas ducho.
Dian. Y (venid acà:) ha mucho,
que sabeis lo que os hablàis? *Sale.*
Carl. Desde, que os ví tan Pandorga.
Dian. Más, ahora, estoy dudando!
pues como estabais callando?
Carl. Porque aquel, que calla otórga.
Dian. Vuestro talentoès divino!
Pol. Todo està lleno de empàcho;
que finò, es un gran muchàcho!
Dian. Decìs bien, es un pollìno.
Cint. Bien và tu amor de esse modo.
Dian. Porquè, Cintía? dì, responde.
Cint. Porq̃ siendo un asno el Conde,
se harà mas cargo de todo.
Dian. Mucho en su mano interèssa
mi gusto, porque ès sufrìdo.
Pol. Señora, para marido,
vale mi Amo lo que pésa.
Dian. Yo aprecio su vizarrìa.
Pol. Mucho és su amor, en rigor.
Dian. Y què harà con tanto amor?
Pol. Harà alguna niñería.
Dian. A tan altos pensamientos,
sere perpètua deudòra.
Carl. Yo debo mirar, Señora,
por todos vuestros aumèntos:
mas havrèis de perdonar:::
Dian. De què?
Carl. De una impertinencia;
y es, que con vuestra licencia,
me determìno enojàr.
Dian. Decidme la causa à mì,
pues que assì lo hagais ès bien.
Carl. No ay mas causa, que un desdèn,
que se me ha encajàdo aquì.
Ay! ay!
Pol. Señor, considèra,
que es de muerte el dolorcìllo.
Dian. Y donde està. *Carl.* En el tobillo,
arrimàdo á la cadèra.
Dian. Y mi pasion?
Carl. Nada valgo.
quando ficnto tal rigor.
Dian. Pues, y mi amor?
Carl. Vuestro amor
vayase á espulgár un galgo.
Dian. Esso, es no quererme oy:
nunca de vos tal pensè.!
Carl. No ay cansàros, que no harè
mas, por el passo en que estoy.
Dian. Mi vida se vè perdìda
con èssa resolucion.
Carl. Yo os darè una ocupacion,
para que busquèis la vida.
Dian. Que querais, quando os adoro,
tan cruelmente enojàros?
Carl. No veis, que para obligàros
todo èste desden es oro?
Dian. Luego me querèis?
Carl. Es llàno.
Dian. Con amor? decìdlo. *Carl.* Pues,
Dian. Y de què gènero es
vuestro amor?
Carl. Amor mundàno.
Dian. Mundano? desde oy refrè
mi necia pasion.
Pol. Andállo!
Carl. Lo peor es, que no me hallo
con otro, malo, ni bueno.
Dia. Este ardor, con que el Dios niño,
Prima mia, me enloquèce,
no es amor, aunque parece.
Cint. Pues qué puede ser?
Dian. Cariño:
Pero què ès lo que me hablo?
boca mia, cierra el pico. *ap.*
Cint. Mas què es èsto?
Suena ruido dentro, y dicen.
Dent. 1. Hà del establo!

Dent.

Dent. 2. Quità, cuerno;
Otro. Aparta, Diablo.
Otro. Anda, Bèstia.
Otro. Hàrre Borrìco.
Dian. Pero aquèllo, que ha sonado,
qué Diablos de bùlla ha sido?
Sale un Criado. (tràdo
Criad. 1. Hasta aquì, Señora, ha en
en un burro un Embiàdo.
Dian. Y sabèis à què ha venìdo?
Sale otro Criado.
Criad. 2. En una Haca, langosta,
se ha entrádo hasta la Antesala,
una Posta, que hace costa.
Dian. Què decis, ha entràdo Posta?
mucho peòr fuera vala.
Criad. 2. Veros prètenden, Señora.
Dian. Escusádme. *Criad.* 1. Còmo?
Dian. Hablando. (es hora?
Criad. 1. No veis, que de Audiencia
Dian. Id, y decìdles, que ahora
me està el Barbèro afeitando.
Criad. 2. Señora, mejor se obligan
antes de afeitar.
Dian. Son parvas
razones, que me ahogan.
Criad. 2. Ved:::
Dian. Quereis vos, que me digan
su pretension en las barvas?
Criad. 2. Què se yo?
Dian. Y en què anduvieron
essos hombres?
Criad. 1. Sin susùrros,
en los burros, q̃ se vieron. (ron?
Dia. Y hasta aquì à entràr se atrebie
Criad. 1. Es cierto.
Dian. Què necios burros!
Decidlos, que su indecència,
impide que:::
Criad. 2. Mas notad,
que aquì llègan.
Salen cada uno por su lado, los dos Embaxadores, con coletos, botas, espuelas, y alforjas al hombro.
Dian. Pues, paciencia.
Emb. 1. Dios guarde á V. Eminencia;
Emb. 2. Dios guarde à su Caridad.
Emb. 1. Yo he venido:::
Emb. 2. Yo he llegàdo:::
Emb. 1. Por todo aquèse camino:::
Emb. 2. Por todo aquése sembrado:::
Emb. 1. Echàndo el bòfe:::
Emb. 2. Cansado:::
Emb. 1. Por la posta en un Pollino;
Emb. 2. En una Haca, que igualàba
al plomo, quando corrìa;
tal, que quando me montaba,
ninguna vez caminàba,
aunque todas me partìa.
Dian. Si? pues dènlos chocolàte,
con tortas, y panecillos.
Emb. 1. Su Eminencia, no se màte.
Dian. Mientras llèga el azafàte,
arrìmen unos banquìllos.
Cint. No los ay. *Dian.* Pues què ay?
Cint. Sitiàles.
Dian Sitiales, ès indecència!
Laur. Para essos dos animales,
no son mejor dos dedales,
porque estèn à conveniencia?
Emb. 1. Què cordura!
Emb. 2. Què govierno!
Emb. 1. Si viera tanto primor
el que pretende ser Yerno,
fuera su amor un Infierno.
Dian. Pues tan ardiente es su amor?
Emb. 1 Esso es cosa nunca vista,
ni jamàs representada,
sin saber en que consista:

Y puesto, que nadie chista,
escuchad nuestra embaxada.
Dian. Decìdla con brevedad.
Emb. 2. Mi Amo, el Conde de Fox,
atento à vuestra beldad,
òs pretènde.
Dian. De verdad?
Emb. 2. Si, por esta Cruz de Dios.
Emb. 1. El de Beárne, con acierto,
por mí os pide, en paz, ò en guerra,
para muger.
Carl. Yo estoy muerto! *ap.*
Dian. Y decìdme: aquèso és cierto?
Emb. 1. Eslo, como soy de tierra.
Dian. Yo respondo, que está bien.
Emb. 2. Precíso es llevàr el sí
de vos, si decís à quien.
Dian. Mientras viva mi desdèn,
yo no soy dueña de mi.
Emb. 1. Pues porque èn todo, redonda
vaya la respuesta, digo,
que nada se nos escònda,
y vuestro desdèn responda.
Dian. No le traigo ahora con migo.
Emb. 2. Tambien quieren festejàr
vuestra bellèza rendìdos.
si quereis.
Dian. Què ay, que dudar?
Emb. 2. Pues vienen?
Dian. Ya havian de estàr
venìdos, y revenìdos;
y què, en la alforja, traèis?
Emb. 1. Muchos Novios confitádos.
Dian. Justo es, que algùno me deis.
Emb. 1. Esso es facil: ay teneis
essos papeles cerrados,
Dala cada uno un papel de la Alforja.
Dian. Assí me dan, que sentir:
cerrados à mi? mal grave!
Emb. 2. Sentír nò, ni es de inferir:
vos biendos podèis abrir.
Dian. Abrirlos? pues, y la llàve?
Emb. 1. Aquí creo, que ha de estàr;
mas que volò?
Emb. 2. Como tardas?
Emb. 1. Allá debiò de quedar.
Dian. Vayan al punto a buscar
aquéssa llave, dos guardas:
vayan corriendo despacio.
Cint. Como assi?
Laur. Raras hablillas!
Dian. Ninguno se estè rehacio,
y busquenla en mi Palacio,
todos, hasta las guardillas.
Emb. 2. Yà nuestra gran prisa veis.
Dian. Y què puedo hacer?
Emb. 1. Hazello,
corriendíto, si queréis.
Dentro el de Fox, y el de Bearne dicen los dos versos siguientes.
Los dos. Embajadores, què haceis,
que no despachais con èllo?
Emb. 2. Es su Alteza muy marràja,
y no os acàba de amar. (alhaja!
Bear. y Fox. Vive Dios, que es linda
Los dos Embaxadores dicen.
Esperad una migája,
que èsto no puede duràr.
Salen de prisa el de Fox, y el de Bearne.
Bearn. No querèmos.
Fox. No gustàmos.
Dian. Aquì estàis? triste de mi!
Bearn. Los dos, Señora, llegàmos.
Dian. Què hablais?
Bearn. Digo, que aquí estàmos.
Dian. Cierto?
Bearn. Como estoy aquì.
Suena musica, y cantan dentro,
Musica. Querèd, Señora, querèd;
querèd, no tengàis empacho,
que

que èn las Damas el defdén,
es una cofa de antáño.
Querèd, que los gatos quieren
por Enero, mes elado;
y no ha de fer menos que ellos
un Principe foberano.
Dentro el Conde de Barcelona.
Cond. Abre, Diana, efta puerta,
que finò, he de echarla abajo.
Dian. Cielos, què es eftо? mi Padre!
la mufica fuè un milagro.
Fox. Mucho fiento, por fer mia,
que os haya guftádo tanto:
pero atended, que repite.
Cond. Abrid aquì, con los Diablos.
Cint. Tu Padre, Diana, èf
el que á la puerta ha llamádo.
Dian. Mi Padre fuè? pues abridle,
que èf pariente muy cercano.
Abren, y entra.
Cond. No pudieran aviíarme,
de que eftàbais ocupados
en cofas, que pertenècen
à mi honor, y à tu recàto?
Bearn. Aquì tenèmos, Señor,
mi negocios entre manos.
Cond. Pues echàd acà unos pocos,
para poder defpacharlos;
que como haya buena venta,
hemos de acabàr tempràno.
Bearn. Pues el principal negocio,
es el que à Diana traigo.
Cond. Decìdle.
Bearn. Efcuchad, que quiero
decìrfelo à ella cantado.
Canta. Acabad, Señora mia,
de acabàr de enamoràros,
que vale caro el defdèn,
y tenèmos muchos gaftos.
Defde Bearne he venìdo
en un Borrìco à cavàllo,
y me eftàn comiendo vivo
los Cocheros, y Lacayos.
Cond. Teneis razon: Hija infame,
en què pienfas, que no has dado,
una mano à cada uno?
Dian. Pienfo en eftarlo penfàndo,
y no quiero, ni requiero;
porque de darle una mano
à cada uno, refulta,
que què de pobre el Eftado;
pues no podrè, por mis puños,
como hafta ahora, ganarlo.
Cond. Pues dalos un pie.
Dian. Tampoco
puede fer; que una véz dàdo,
la mano podràn tomarfe.
Cond. Pues fino puede fer, dàlos,
fiquiera un quajàr.
Dian. No es dable,
que puedan confeguír tanto;
porque yà me lògra entera
el que me arranca de quajo.
Cond. Pues Diana, algo has de dàrles,
que es debìdo, y yò lo mándo.
Carl. Notàble cafo de honor! *ap.*
Dian. Mi honeftidad, y recáto,
Señor, es antes, que tòdo;
y afsí, fin mancharle, paffo
à dàrles à cada uno
un befo, con un abràzo.
Todos. O! infigne muger!
Cond. Aquèfto
fi que és de pechos hidálgos!
bien fe conoce, que eres,
con un proceder tan caftо.
Dian. Que foy Padre?
Cond. Què? doncélla
de todos quatro coftados.
Pol. Effo fi; plègueto Chriftо!

Laur.

Laur. Jesus, y què honor tan alto!
Cint. Diana, donzèlla ères,
y estabas assì callándo?
Dian. Sì, Prima; para que vèas
en el riesgo, que me hallo.
Bearn. Señor: yà para el festìn,
Suena Musica.
la musica està llamando.
Fox. Y para besàr tenèmos
prevenídos yà los labios.
Cond. Si? pues vayan, por su orden
todos llegando, y besando.
Esto es cumplir con mi punto, *ap.*
como prudente, y christiano.
Bearn. Yò llego. *Fox.* No sino yò.
Bearn. Mas, que si levànto un palo::
Fox. Mas, que si tòmo una porra:::
Bearn. Le rompo todos los cáscos?
Fox. Una costìlla le quiebro?
Cond. Què es aquèsso? reportàos,
que, gracias à Dios, ay besos
para todos mis Vassallos.
Dian. Es muy cierto; y aun despues
han de quedàrse sobràdos.
Fox. No ha de llegar.
Bearn. Ni èl tampòco.
Cond. Pues un mèdio discurrámos.
Fox. Discurràmos, pues, un mèdio
de besàr, sin enojàrnos.
Bearn. En hora buena; no quiero
parecèros temeràrio.
Fox. Supongàmos, que es de noche,
y que en èsta sala estàmos
sin Sol, sin luz, y sin moscas,
como dice aquel adàgio.
Bear. Está bien. *Fox.* Siendo esto assì,
aunque intentèmos mirarnos,
no hemos de podèrnos vèr,
sopèna de ser hallados.
Bearn. Prosiguid.
Fox. Pues despues de ésto,
todos hemos de ír andàndo,
hasta perdér bien el tìno
en la obscuridad del quarto,
Cond. Lindamente!
Fox. En este tiempo,
Diana, con lentos pasos,
ha de andàr, con disimùlo,
todo el salon, de alto, à bajo;
y aquèl à quien màs aprìsa
se le vinièsse à la màno,
sea el que primero bese.
Cond. Noble arbitrio! *Bea.* Vàmos!
Dian. Vamos;
què no tengo inconveniénte,
en no vèr, por este rrato.
Pol. Señor, el modo es divino,
para dàrte un buen artàzgo
de Diana.
Carl. Yo àquì dèbo *ap.*
hacèrme del enojàdo,
aunque pierda la ocasion
de besàr à todo trapo.
Dia. Con ésto al deUrgèl oblígo
pues al descuìdo le agárro,
y allì es fuerza, que me bése,
como no estè desganado.
Vaya, Señor, que yà es hora.
Fox. Si?, pues finjàmos.
Todos Finjàmos.
Andan todos à tientas por el tablado, y Diana, Cintia, Laura, y Carlos se estàn quedos en sus lugares.
Fox. Què obscùra, que esta la noche!
Bearn. El Sol està encapotàdo,
y aùn sus resléxos no déxan
vér los dèdos de las manos!
Cond. Notàble es la obscuridàd,
que hasta aquì se nos ha entrado!
Dian. Boca de lobo parèce

la luz de aquèste Palacio!
Pol. Lléve el diablo lo que vèo.
Dian. Esperàd : y vos Don Carlos,
no os anocheceis, si quiera
por cumplìr con lo tratàdo?
Carl. Yo, por servíros, lo hiziera,
como estuviera despacio,
y como el amor, que os tèngo
fuera cosa de cuidàdo.
Dian. Pues no me querèis?
Carl. Yo nò.
Dian. Sois un grande mentecàto.
Carl. Vo, sois muy grande habladora.
Cond. Vàlten yà requiebros tantos,
Diana; y essas ternézas
las guardàd para otro càso.
Dian. Tentad como los demàs,
por hazèrme à mì este aplauso;
que tiempo què da despues
para poder enojàros.
Carl. Està muy bien : si la cojo, *ap.*
la he de comer à bocàdos.
Dian. De una vèz, que yo le pille, *ap.*
me ha de besar, si es honràdo.
Pol. Yò he de tentàr, por si puedo
pillàr un béso de paso.
Cint. Parèce, que vàs queriendo.
Dian. Yà me voy enamorando
por èste lado derècho.
Cint. A vèr? y te duele èl lado?
Dian. Me duele, que és un consuelo!
Bearn. Què hazèmos aquì parados?
Fox. Vamos al negocio, y suene
la musica mientras tanto.
Andan todos à tientas, unos entre otros, y canta la musica dentro.
Music. Para obligar à Diana,
lleguen con puntualidàd
los Principes, que ésto es
solo llegàr, y besàr.
Bearn. Esto à mi fineza toca.
Fox. O! si yo el dichòso fuesse!
Dian. Andad, y cada ùno bese
lo que le venga à la boca.
Bearn. Si la agàrro::: *Fox.* Si la pìllo:
Los 2 La sacarè, sin que duela:::
Bearn. De cada abràzo, una muda.
Fox. De cada béso, un colmillo.
Carl. Polilla? *Pol.* Què?
Carl. Estàs nublàdo?
Pol. Y aun anochecìdo à fè.
Carl. Y què hazes? *Pol.* Ando tras de
hazer algùn atentàdo.
Coje Bearne al Conde de Barzelona, y haze que le besa.
Bearn. Cojìte. *Cond.* Què haces?
Bearn. Què dices?
Fox. Dìsteis con ella? *Bearn.* No sè.
Cond. Quita. *Bearn.* Dexa.
Cond. Apàrta, que
me atenàzas las narízes.
Coje el de Fox à Polilla, y le besa.
Fox. Mìa éres. *Pol.* Aquì pìllo. *ap.*
Fox. Porqué, dì, te me escapàbas?
Pol. Hay! hay! hay! hay! que me clàbas
la barba por el carrìllo.
Carl. Yà que la ofrecì tentàr,
à mi pèsar, lo he de hazér. *ap.*
Dian. Con la droga del no vèr,
no me puede tropezár:
sin alma sus labios sigo! *ap.*
Mas allì él què do se advierte.
Cint. No debe de aborrecèrte,
pues no se encuentra contigo.
Dian. Assì darle causa intento *ap.*
Llegase Diana junto à Carlos, y al quererle echar la mano, huye aceleradamente.
Carl. Ay de mi!
Dian. Callàd; sois loco?

Cint. No la beſaréis un poco,
si quiera de cumplimiento?
Carl. Mi deſdèn no halla convenio.
Dian. Tal dureza es bien, que cèſſe.
Carl. Como quereis, que yo os beſe,
ſino me lo lleva el genio?
Cint. Raro intento!
Laur. Yo no acàbo
de comprehender ſu cariño.
Dian. Yo he de beſàr à eſte niño, *ap.*
aunque me queſte un ochavo!
No lo hareis, aun de liſonja?
Carl. No lo harè; no eſtéis moleſta.
Cint. Se viò muger mas honeſta?
Laur. Quanto cabe es para Monja!
Dian. Duelete de mí, repara,
que de amor he de rabiar.
Carl. Yo no eſtoy para beſar,
y os lo digo en vueſtra cara.
Fox. Mas, què veo!, tu eres tu?
Beaan. Mas, què miro! vos ſois vos?
Fox. Id con el Diablo.
Pol. Id con Dios.
Bearn. Apartàos, con bercebù.
Co. Advertid: *Bear.* De aquì me ſalgo.
Pol. Miràd, que:::
Fox. Irème al infierno.
Pol. Id á la venta del cuerno.
Cond. Andàd á eſpulgar un galgo.
Dian. Vos, que ſin mas advertir,
cometèis tal indecencia,
idos, pues.
Carl. Tenèd paciencia.
Dian. Marchàd. *Carl.* Yà me voy à hir.
Dian. Y para quando os provòque
mi hermoſura, no ay penſar,
en que me haveis de obligar:
lo entendiſteis?
Carl. Algo, Roque.
Dian. Pues buelvo à ſer deſdeñoſa,
Padre, aunque haya de peſaros.
Cond. Conde de Urgel, van os claros,
ò beſar, ò qualquier coſa.
Dian. Me deſdeño?
Carl. No por Dios.
Cond. Pues beſadla ſin temer.
Carl. Si la beſo, no ha de ſer
para un dia, ni dos.
Dian. Me conformo.
Pol. Aqueſto es hecho.
Dian. Llegad, ſin empácho, à mì.
Carl. Por ahora, no traygo aquì
ningun beſo de provecho.
Dian. En todo ſoy deſgraciàda!
Cond. El ſu oferta cumplirà.
Carl. Yo lo afirmo. *Dian.* Ello dirà
en la tercera Jornada. *vanſe.*

JORNADA TERCERA.

Salen Diana, Cintia, y Laura.

Laur. Aquì lograràs tu fin.
Dian. Rabiando eſtoy de coràge:
Cintia; eſtàmos yà en parage?
Cint. Yà eſtamos en el Jardin.
Dian. Su fragancia es muy ſuave;
pero, y las roſas?
Cint. Guardàdas
eſtàn, y aun tambien cerràdas.
Dian. Donde? *Cint.* Debaxo de llave.
Laur. Guſtàrte eſte quadro ſuele.
Dian. Eſſo ſi; y en eſpecial,
las roſas de aquel roſal,
que no eſtà allì, ni lo huele.
Cint. Allì eſtà, y ſe puede vèr:
no das credito à lo que hablo?
Dian. Aqueſto es Jardin, ò eſtablo?
Cint. Jardin, por oy, ha de ſer:
y quando eres tan diſcreta,
en vano tu ingenio gaſta

tan-

tantas dùdas.
Dian. Prima, vaſſa,
que lo dixeſſe el Poeta.
Y pueſto, que en todo tranze,
por ſu mal capricho obràmos;
eſte èsel Jardin; veamos
à donde và con el lance.
Sale Polilla.
Pol. Hermoſiſsima Serrana,
de aqueſtos riſcos amenos,
ſabeis, poco mas, ò menos,
ſi anda por aquí Diana,
por quien el de Urgèl ſuſpira?
Dian. Que ſoy Diana ſabed.
Pol. De cierto? *Dian.* De cierto.
Pol. Ved,
que acáſo ſerà mentira.
Dian. Què mandàs?
Pol. Vengo à decir,
que Carlos aqui entrarà.
Dian. Y decid: quando vendrà?
Pol. Un poco antes de venir.
Dian. Què decis? *Pol.* Aquéſto paſſa.
Dian. En vano el plazer limito: *ap.*
Yo me alegrare infinito,
de poderme hallar en caſa.
Cint. Què mas quieres?
Dian. De amor ſalto!
Cint. Que aſsi ſe llègue à cegàr? *ap.*
Dian. Sabèis por donde ha de entrar?
Pol. Por donde ha de entrar? por alto.
Dian. Por alto, ſin ſer preciſo?
muy mal harà.
Pol. Pues porquè?
Dian. Porque ſi un Guarda le vè,
le darà por decomiſſo.
Pol. Todas vueſtras alharàcas,
le pinte, con eloquencia;
y la grande inteligència,
que teneis en eſpinàcas.
Dixelé, que en el Penſil
os podria vèr ſentada,
diſcretamente empleàda
en regar el perejil.
Dian. Y què dixo?
Pol. Que èrais viva;
y que os ama fieramènte,
por gallarda, por prudente,
por diſcreta, y por feſtiva.
Que por vèros tan hermoſa,
en ſu paſsion os prefiere;
y por fin, dixo, que os quiere,
no se yó para què coſa.
Dian. Quiere hablàrme?
Pol. Quanto toca
al ardor, que le derrite;
ſalvo, que ayga quien le quite
la palàbra de la boca.
Dian. Yà por verle me atormento! *ap.*
no viene? yo eſtoy ſin mi!
Pol. Dirle, que eſtàis aquí,
y vendrà en conocimiento.
Cint. Al verte entre plantas tantas,
tu velleza apreciarà.
Pol. Es cierto; y ſe humillarà,
en echandole dos plantas:
y aſsi traèrle concierto.
Dian. Yd por èl.
Pol. Voy ſin parar. *vaſe.*
Dian. Ved, que le haveis de entregàr,
en todo oy, vivo, ò muerto.
Y tu, Prima, es meneſtèr,
que ſi de el eſtàs prendàda,
tengas tu paſsion guardada
donde no la llegue à ver;
porque ſi bien lo repàras,
no es nada ſegùro amar
hombre, que ſuele llevar
hecho el guſto à buenas caras.
Y pues por todos caminos,

mio, y nō mas ha de ser;
no le quiero yo querer
con ayuda de vecinos.
Esto es lo que digo, y todo
oy mismo de hazerlo havràs;
porque mañana, quizàs,
lo mandaré de otro modo.
Cint. Yo, aunque tan mala, lo harè.
Laur. Y aun yó a lo mismo me trevo.
Dian. Yà se lo mucho, que os debo;
en cobrando os pagaré:
y ahora por servicio tal,
en que fieles logro hallaros,
ay teneis, para adornàros,
essa joya de metal.
Dalas una medalla.
Laur. Esta es medàlla de cobre.
Cint. Razon tienes, à fe mia.
Dian. Ay verèis mi vizarría.
Cint. De aquesta vez quèdas pobre.
Dian. Esso si; bien lo recelas,
si ves que và en su fachàda,
Santa Polonia estampàda,
abogada de las muelas.
Laur. Si ès cierto, no ay que temer,
del mascar la babilonia.
Cint. Que dices! Santa Polonia?
Laur. Si, Cintia.
Cint. Veamos, aver?
ella es: no ay que dudàr:
grande reliquia consigo!
Dian. Amiga, lo que yo digo,
es cierto, como volar.
Cint. Pero al Conde vì.
Dian. Dí, dònde
le viste?
Cint. Sino me engáño,
àzia allì descùbre el paño,
una persona, que es Conde:
No ves nada?
Dian. Què he de vello!
Cint. Atiende, sino te assómbra.
Dian. Por allì escuchè la sombra.
Laur. desde aquí veo el resuello.
Cint. Le ves?
Dia. No: pondrème anteojos. *pones*
ni aun assi: ay tal desazon?
Cint. Vele con el corazon,
sino puedes con los ojos.
Sale Carlos embozado, con una linterna: Polilla le trae de la mano: dize al paño los versos siguientes; y despues se acerca, pisando quedo, àzia donde està Diana.
Pol. Que hemos llegado, repàra;
al Jardin.
Carl. Mi susto empieza!
Pol. Que obscúra, que està esta pieza;
sin embargo de estàr clara!
Diana?
Dian. Que ay?
Pol. Conocido
me havèis? *Dian.* No.
Cint. Tránze feròz!
Dian. Como haze obscuro, la voz
no éncuentra con el oìdo.
Y assì, voz, seas de quien fueres;
aquì para entre los dos:
dime, de parte de Dios,
qué me pides? què me quieres?
dilo yà: O que mal presagio! *ap.*
Pol. Un favor quiero, si à fe.
Dian. Esso es facil: yo os le harè,
porque sirva de sufragio.
Cint. Por el eco, no conoces,
que es Polilla?
Dian. Vano intento!
Pues es tan facil, al tiento,
saber de quien son las vozes?
Pol. Carlos, sino os desazòna,

viene

viene mas guapo ; que un Cìd?
Dian. Y en que viene , me decid.
Pol. Creo , que viene en perſòna;
Dian. Adonde eſtaba?
Pol. En Orgàz;
deſde donde , con eſmèros,
vino enamorado à vèros,
con un donoſo disfràz.
Dian. Que disfràz ay, que diſpònga?
Pol. Una linterna es , que al verle,
es incapàz conocèrle,
de una vez, que ſe la ponga.
Dian. Yà es forzoſo mi temor,
bien ſu ruina el alma llora!
con luz Carlos , y à eſta hora?
en peligro eſtà mi honor!
Bien , con traicion, ſe ha valìdo
del disfràz , que aquì le interna,
que amante que trae linterna,
no quiere darſe à partido.
Carl. Polilla , vamos andando.
Pol. Vamos , Señor , ſiguemè.
Carl. Si entrarémos en buen pie?
Dian. Rabiando eſtoy! *ap.*
Pol. Piſa blando.
Vàn andando poco à poco.
Carl. Porquè?
Pol. Porque ſi la enfàdas
con deſdenes , que previenes;
vàſta , que ſufra deſdenes,
ſin que ahora ſienta patadas.
Carl. Sino me ſiente venir,
que ſe gana?
Pol. Ay tal quimèra?
Señor , quieres, que tè quiera,
quando la dàs que ſentir?
Carl. Dices bien ; eſto es rendirſe
à un amor , que me eſtremècel *ap.*
alli un naràn jo ſe mècc.
Pol. Debe de querèr dormirſe.
Vàn atraveſando el tablado muy poco à poco , y Polilla haze ſeñas.
Dian. O! anguſtia la mas amarga! *ap.*
Carl. Notable es la perfeccion
de aquèlla Roſa en botòn!
Pol. Oy ſe ha pueſto de botàrga.
Cint. Vès , Diana , los reflexos
de la luz , cerca de aquí?
Dian. Si , Cintia , yà veo allì,
una luz muerta , à lo lèjos.
Cint. Vès a Carlos?
Dian. Segùn creo,
le alcanzo à vèr : no es aquel,
que danza , junto à un clavèl?
Cint. Sì *Dian.* Pues mira; no le vèo.
Cint. Verle pudieras al paſo,
como embozado no fuera.
Dian. Como èl , ſin luz viniera,
el embozo no es del caſo.
Car. Aunque aquì andamos, no chiſta;
vive Dios , que ſe mudò!
Pol. Señor , èlla no te oyò,
como es tan corta de viſta.
Dian. Por ſi mìra , eſcardaré:
vos , eſtarèis con cuidado.
Pol. Vamos por aqueſte lado.
Cint. Como el és ſordo , no vè.
Dian. Los Muſicos , pues , con arte,
hagan à eſta parte ruìdo.
Cint. No podràn, porque ſe han hido
con la muſica à otra parte.
Dian. Se viò tal ? rabio de riſa!
Laur. Yo , Señora , hir los vì.
Dian. Pues bien ſabìan , que aquí
la muſica era preciſa.
Cint. A la mejor ocaſion
faltàron.
Laur. Fuè grave excéſſo!
Dian. Hazen bien , que para eſſo
les pago yo ſu racion.

Mas, aſsì enmendarlo intento: *ap.*
Tù, algùna Guitàrra agàrra,
y toca.
Cint. Ni aun ay Guitarrá.
Dian. Pues toca algun inſtrumento.
Cint. Mi obediencia aſsí lo intenta.
Dian. No tardes: eſto ha de ſer. *ap.*
Cint. Pues voy al punto à traher
una Eſcriptura de venta:
una Ceſsion, dos Traslados:::
Dian. Què dices?
Cint. Que hárán buen ſon,
por que aquèſtos, prima, ſon
inſtrumentos concordàdos.
Dian. Con ellos tu voz horrenda
acompaña, y luego dì
à Carlos, que eſtoy aquí. (da?
Cint. Y eſſo, he de hazer que lo entien-
Dian. Hazlo, y nada me repondas.
Cint. Mi pregùnta te ofendiò?
Dian. Si; que no reſpondo yò
à dificultades hondas.
Cint. El ſaber deſeo, en ſuma,
ſi ha de ſaberlo, Señora.
Dian. Claro eſtà; mas por ahora
vaſtarà, que lo preſùma.
Carl. Què linda eſtà! mas la quiero
cada inſtante.
Pol. Tù, la vés?
Carl. No la veo, que eſto es
à ojo de buen cubèro.
Pol. Mucho la eſtìmas, por Dios!
Carl. Mi paſsion es garrafal!
Mas ſabes, que digo? à qual
nos querrà mas de los dos?
Pol. Diràlo en eſtando ſolos
todos tres.
Carl. Deſde ahora creo,
què ha de agradarla tu aſsèo.
Pol. Què pienſas? Diablos ſon bolos!
Dian. No vàs?
Cint. Yà voy de camino,
à decìrlo. *Llegaſe al Conde.*
Dian. Ay tal torpeza?
Cint. Mirad, que eſtà aquì ſu Alteza.
Carl. Aqui eſtà? pues a què vino?
Cint. A eſcardar vino el Penſil,
porque mas fertil ſe gòze.
Carl. Bien, Señora, ſe conòce,
porque ay mucho peregil.
Cint. Ved, que podàndo repollos,
ſu Alteza eſtà.
Pol. Coſa eſtraña!
Carl. Su Alteza tiene gran maña,
para echar calzas à pollos!
Dian. No le enquentras?
Laur. No le tòpas?
Cin. Que os vàis, manda, con preſtèza.
Carl. Id, y decídla à ſu Alteza,
que yà yò me vòy de copas.
Laur. Nada con él, Cintia, entabla.
Dian. Ves tu al Conde?
Laur. Deſde aquì
no es poſsìble; pero allí
ſe vè claro, en claro, la habla:
vèsla tu?
Dian. Muy claramente
la diſtingo junto Ambròz.
Laur. Es què el metàl de la voz,
brilla, como es reluciente.
Cint. Idos, pues, ay tal manìa?
y ſed más cortés con migo.
Carl. Mas cortés? pues ahora, digo,
que no quierò, en cortesìa.
Buelveſe Cintia junto à Diana.
Cint. Diligencia ha ſido ocioſa,
Prima, el aviſarle yò.
Dian. Pues què dixo?
Cint. Reſpondiò,
como quien no haze la coſa;

Vanſe

Vanse àzia el otro lado.
pero con algun pretesto,
del Jardin se salen yà.
Dian. Fiera suerte! si el se và,
ha de apestàr todo ésto.
Carl. En todo es mi amor fatal!
Dian. Grave desprecio barrunto!
Pol. Señor, marchémos al punto,
porque aquì yà holèmos mal.
Dian. El se và! tras èl me salgo. *ap.*
Carl. A Dios, Princèsa embustèra.
Dia. Conde, aguarda, escùcha, espèra,
que te sigo.
Carl. Echame un galgo. *vanse.*
Dian. Fuèse: (pero ésto es rabiar!)
marchò: (yo muero de tòs!)
si ahora no miràra à Dios,
me havía de desmayar!
Cint. No lo hagas, que llorarè.
Laur. No señora, esso es matarme.
Dian. Dexarme, amigas, dexarme,
que estoy hecha un no se què!
Cint. Sosiega tu pena ansiosa.
Laur. Señora, templa el pesar.
Dian. Cintia, yo no puedo estàr,
sin que me dè alguna cosa.
Cint. Dète un poco de tristéza.
Dian. Esso es querér disgustarme:
lo menos, que puede darme,
es un dolor de cabeza.
Cint. Haràs con èl muchos hascos.
Dian. No harè.
Cint. Yo digo que sì.
Dian. Dàle: no vasta, que à mi
se me haya puesto en los calcos?
Pero yà me dà de gana!
el pesar me ha de acàbar.
Cint. Donde tienes el pesar?
Dian. Adonde? en una romana.
Por tì, ò vil Carlos! por tì,
me he de matar!
Cint. Prima, quèdo.
Dian. Yo humanamente, no puedo,
Cintia mia, estarme assì!
porque mi aficion se aquiète,
oy he de escribirle à èl.
Cint. Què has de escribirle, un papel?
Dian. Papel nò. *Cint.* Pues qué?
Dian. Un villete.
Cint. Dìsale cosas graciosas.
Dian. Dirèle, que ingrato fuè.
Cint. No màs de ésso?
Dian. Y lè dirè,
que es un falso, entre otras cosas.
Cint. Mucho, essa bellaquería,
sentirà, y es bien le assombre.
Dian. Sì la sentirà, que ès hombre,
que ha estudiado Theología:
Yà, Laura, el recado espero
de escribìr.
Laur. Valgate Apolo!
voy por èl.
Dian. Traème ahora, solo,
pluma, papel, y tintero.
Laur. Està muy bien. *vase.*
Dian. Yà el amor
me và causando un placèr,
que me haze entristecèr.
Cint. Todo esso, prima, es calor.
Dian. Tu tienes razon, no niego,
que es calor mi angustia elada:
Cintia, yo estoy abrasada,
hasta los libianos.
Cint. Fuego!
Sale Laura con recado de escribir, y le pone sobre una mesa.
Laur. Ya està aquì; tu pena apòca.
Cint. Saldràs de recèlos oy.
Dian. Si esso es cierto, al punto voy
à escribirle boca à boca.

Cint.

Cint. Dìle claro, que penètra
tu astùcia, su genio atròz.
Dian. Yo levantaré la voz,
para que entienda la letra.
Sientasè Diana à escribir, toma la pluma, y hablan à parte las dos.
Aquí verà mi sentir,
(y à fè, que se puede vèr!)
pero ahora falta saber
lo que téngo de escribir:
Cintia?
Cint. Què?
Dian. Te havías dormìdo?
Cint. No; allì estàba, con cuydado.
Dian. Has visto salír mi enfado,
que ahora mismo, se me ha hido?
Cint. Què has hècho!
Laur. Fatàl afrenta!
Cint. Buscarèle en essos prados.
Dian. No ay para buscar enfados,
cosa como una parienta!
Cint. Me harè, por hallárle, raxas.
Dian. Yo lo estimo, vasta yà.
Laur. Siès enfado, èl volverá,
por quìtame allá essas pajas.
Dian. Aun de mì, Cintia, no sè!
Cint. Aquì estás, yo te he mirado.
Dian. Aunque me vès, del enfado
tambien llevar me dexé.
Cint. Como, sin faltar de aquì,
llevàr te dexaste de èl?
Dian. Porque desde el lance aquel,
estoy, que no estoy en mì.
Yà el villète escribir puedo:
dexadme sola à mi gùsto,
y cerrad, no me entre susto.
Cint. Entrar susto? no hayas miedo.
Vanse las dos, escribe Diana, y sale al paño el Conde de Barcelona.
Cond. Valgame Dios, qué pesares,
y què desdìchas mè cercan,
quando a Diana escribiendo
hallo sobre aquèlla mesa!
Sola està: quien de su honor
tan grave arrojo creyèra?
què travajo tiene un Padre,
à quien diò el Cielo hijas hembras!
Dian. Vive Dios, que và la Carta
picànte! y aun que la letra
no le habla con claridad,
le dice mil desverguenzas.
Cond. Disimulèmos, honor,
hasta apurar sus cautelas.
Dian. Escribámos, pluma mia,
hasta fenecèr mi queja.
Cond. Se viò pena mas cruèl?
Dian. Se viò mas alève pena?
Cond. Con el papèl està hablando;
havrà hija mas resuelta?
vive Dios, que yo imagino,
que ay mas mal del que se piensa;
la pluma tiene agarràda:
se viò desgracia mas nueva?
Dian. Lo que siento he de decìrle,
aunque le cuèste verguenza.
Cond. Lo que contiene el papèl,
he de vèr, aunque me pierda.
Dian. Esto intènto.
Cond. Esto ha de ser.
Dian. Aleve Conde:: *escribiendo.*
Cond. Hija, perra;
Sale del paño con la espada desnuda.
muere aquì, como quien dice,
si te tiene conveniencia!
Saca la espada, villana,
para ponerte en defensa.
Dian. Quien lo mànda?
Cond. Quien? tu Padre,
que darte muerte desea.
Dian. Mi Padre es? bien se conoce,

pues

pues me hazè tal finèza.
Cond. Por tì ſolamente puedo
aventurarme à eſta empreſſa.
Dia. Yquè os mueve á darme muerte?
Cond. Solamente una ſoſpecha.
Dian. Y eſſa ſoſpecha en què eſtà?
Cond. en el punto de una media.
Dian. Y no mas?
Cond. Tambien me mueve
el verˊ, que deſpues de muerta,
eſtaràs eſcarmentada
de Amantes, y de Alcahuetas;
que la vida de un difunto,
es ſoſſegàda, y honèſta.
Dia. Y à vos, que puede importàros,
el que yo viva tan quieta?
Cond. Siendo vueſtro Padre, mucho,
que ahora no ſe me acuèrda.
Dian. Pues de qué ſabeis, que ſois
mi Padre?
Cond. De vueſtra abuela;
y tambien de que en la Corte
lo dizen las malas lenguas.
Dian. Eſſas ſon vozes del Vulgo.
Cond. Y regularmènte inciertas.
Dian. Si han dado yà en que lo ſois,
fuerza es aguantar la mècha.
Cond. Sin dùda debo de ſerlo,
por lo que ſe experimènta;
ſino que ſea favor,
que allà tu Madre me hiciera,
porque fué una bella hija.
Dian. Mucho bien ſe dice de èlla;
y ès porque en la Corte ſe hizo
mucho lugar con qualquiera.
Cond. Verdad es; mucho la debo,
y mi fiel correſpondencia,
por quien ſoy, y por quien fuè,
pagar tal honor quiſiera.
Dian. Vos lo mereceis, Señor,
por vueſtràs heroycas prendas;
y à mi havràn querído darme
el titulo de hija vueſtra,
para que honre mi linàge,
con tan iluſtre aſcendencia.
Cond. Yo te eſtìmo la liſonja,
aun mas, que ſi la comièra;
pero dime: què eſcribìas
en eſſe papel?
Dian. Dos letras.
Cond. Si ſon dos letras, no màs,
no importarà, que las vea.
Dian. Por ahora, no ha lugar;
y aſsì, teniendo paciencia,
quizà las verèis deſpues,
que las eche en la eſtafèta.
Cond. Pues para quien es la Carta?
Dian. Señor, porque no lo ſepas,
no quiero decir, que es
para el de Urgél.
Cond. Què diſcrèta! *aparte.*
Cierto, que es diſsimulada;
no creì, que era tan nècia!
la Carta me dà, que ſiendo
tu Padre, es fuerza leèrla.
Dian. Dexad de ſer Padre ahora,
porque mi fama no pierda,
pues debo guardar ſecreto.
Cond. Qué prudènte reſiſtencia! *ap.*
Muger, que á ſu Padre miſmo,
trata con tal aſperèza,
bien puede ſer, que ſea mala,
pero no ſerá muy buena!
Hija, dame aquèſa Carta,
y no andèmos en quimèras.
Dian. Padre, yo no quiero darla,
ſi os hè de hablar con modèſtia.
Cond. Hija infame:::
Dian. Padre injuſto:::
Cond. Porque mires:::

Dian. Porque vèas!?
Cond. Que todo à un Padre es posìble.
Dian. Que me he de salír con ella.
Cond. He de quitarte el papel.
Anda trás ella por el tablado para quitarla el papel, y ella se resiste.
Dian. Darè vozes: Que me fuerzan!
Salen Cintia, y Laura.
Cint. Prima, qué es esto? què tienes?
Dian. Ay es una friolera.
Cint. Señor, tu assì descompuèsto?
Cond. Oy me he perder con èlla!
Cint. Perderos quereis, Señor?
Cond. Sì
Laur. Pues tomàd una renta,
que en la Corte, esse es el medio,
para perderse qualquiera.
Cond. O Laura! para templarme,
me haze essa razon gran fuerza!
Cint. Son sus razones macízas,
y assì, en todos casos, pesan:
pero desta dessazon,
no harèis, que la causa entienda?
Cond. Sòbre un papel fuè la zàmbra.
Cint. Què decìs?
Cond. Por vìda vuestra.
Cint. Jesus! y sobre un papel
disteis pissadas tan rècias?
Cond. Sì, Cintia: (triste de mì!)
Cint. Y què es de èl?
Dian. Aun se conserva
en mi mano todo entèro.
Cint. Esso, que es muy dùro prueva;
pues no se rompiò, aunque dísteis
sobre él tantas carréras.
Laur. Gran pìcaro es el papel.
Dian. Tiene, Laura, mucha letra.
Cond. Por fin, no me le enseñàis?
Dian. Mucho de mi agrado fuera
poder daros esse gusto,
pèro no es ocasion esta;
y assì, si os hiziesse al caso,
volved quando no le tènga,
y vereis qual os le enseño;
advirtiendo, que no hiziera
con vos finéza mayor,
aunque mi pariente fuèrais.
Cond. Vive Dios, que eres galànte!
Laur. Siempre fuè de esta manèra.
Cint. Es mucha su vizarrìa!
Laur. Es muy grande su miseria!
Cond. Niña: vete à los Infiernos.
Dian. Viejo: idos à galeras.
Cond. Que me tocasse tal hija? *vase.*
Dian. Que tal Padre me cupiera? *va.*
Cin. Que èsto sufra quien bien quiere?
denme los Cielos paciencia! *vase.*
Laur. Que ésto aguante una muger,
que haze papel de doncella?
sin alma estoy! yo me escapo:
ay, Dios, que sola me dexan!
A el irse à entrar Laura, sale Polilla, y la agarra de los brazos.
Pol. Detente, Deydad, aguarda.
Laur. No es mi gùsto.
Pol. Pues espèra;
y mira que està en tus brazos
una alma, que por tì pena.
Laur. Si eres alma, què me quieres?
Pol. Que de mis ansias te duelas.
Laur. Yo pedirè à Dios por tì,
siempre, que vaya à la Iglesia;
y assì vète al otro Mundo,
que de mi cuidàdo què da.
Pol. Mira, que soy alma viva,
de las que acà se menèan.
Laur. Alma viva? y como puedes
estàr, siendo viva, muerta?
Pol. Por que me mata tu amor,
con desdenes, y cautelas.

Laur.

Laur. Mucho siento, que mi amor
haga unas cosas como essas:
yo le dirè, que no os màte,
ò mandarè que le prendan.
Pol. Que me quieras solicito,
y no màs.
Laur. Si solo es èssa
la pretensiòn, mal hizìste
en desamparar las penas
en que estabas descansando,
pues desde acà te quisiera,
embiando al Purgatorio,
por el Parte, la respuesta.
Pol. Essa es, para quien se abrassa
de amor, demasiada flema:
aquí has de querèrme ahora.
Lau. No hayas miedo, que tal quiera.
Pol. Porquè?
Laur. Porque ahora no traygo
conmigo las herramientas.
Pol. Herramienta de querèr,
es el mismo no traèrlas.
Laur. Como?
Pol Como èsta passion,
por lo regular, se engèndra
en los que desprevenidos,
llevàr del Mundo se dexan;
con que siendo assí, sacàmos
por precisa consequencia,
que quien menos se previene,
es quien quiere mas aprièsa.
Laur. Como eres anima, tienes
unas razones, que quèman.
Po Es que yò hablo echando chìspas.
Laur. Fuego de Dios en tu lèngua!
Pol. Què te vàs?
Laur. Tengo que hazèr.
Pol. Volveràs?
Laur. Es contingència.
Pol. Desdeñosa estàs!
Laur. Si estòy.
Pol. Què lo causa?
Laur. Una Xaquèca.
Pol. Essa es malicia, que à tì
se te ha puesto en la cabèza.
Laur. A Dios, Alma.
Pol. Cuerpo, à Dios.
Laur. Y sabe por cosa cierta:::
Pol. Què he de saber?
Laur. Que te quièro.
Pol. Porquè?
Laur. Porque lo agradèzcas.
Pol. pues yo te estimo el amor,
como si por mì lo hizieras;
pero dime: es cosa mucha?
Laur. Assì, de buena manèra.
Pol. A Dios.
Laur. Yo te atenderè
en las primeras baquètas. *vase.*
Pol. Yà se fuè: quedàmos buenos!

Sale Carlos.

Carl. Polilla, estàs aquì òy?
Pol. Dí què quieres, que aquí estoy,
sobre miàja mas, ò menos.
Carl. Muerto me traèn mis cuidados!
O Diana!
Pol. Tu eres niño;
mas dì: la tienes cariño?
Carl. No fino huevos assados.
Pol. Y tu amor, es verdadèro?
Carl. No hà de serlo, si me abràso?
Pol. Mìralo bien, no sea caso,
que te creas de ligèro.
Carl. No puede ser: su hermosura
robò las potencias mias!
Pol. Señor, essas son manìas:
no hagas una travesùra!
Carl. Còmo puedo, siendo honrado,
hazèrla?
Pol. Señor, no vès,

que qualquier amante ès
un Cuvállo desvocàdo?
Carl. Ella me debe de amàr.
Pol. Su trato assí lo previene:
Y sabes tù si ella tiene
algun fin particular?
Carl. Fines tiene essa bribòna,
que no he podido entender;
aunque su fin, à mi vér,
es dar fin de mi persona.
Pol. Discursos tienes fatales!
Salen el de Fox, y el de Bearne.
Bearn. A tus pies hemos querido
llegàr.
Carl. Luego havèis venido?
Fox. Claro està.
Carl. Sois puntuàles!
Y què traèis?
Bearn. Un mal gruèsso,
causado de la Princesa,
que està desdeñosa, y tiessa.
Carl. Y què se me dà à mì de esso?
Fox. Entre los tres, puede ser,
que la obliguèmos mejor:
se conseguirà, Señor?
Carl. Esso sì, muy à plazer.
Bearn. Cèlos la hemos de dar.
porque mas bien lo logrèmos.
Carl. Cèlos? *Bearn.* Pues.
Carl. Y què sabèmos
si ella los querrà tomar?
Fox. Assì podrèmos vencèlla,
por mas que sea importúna.
Bearn. Pues vamos todos à una.
Carl. Principes, á ella!
Todos. A ella!
Vanse, y sale el Conde de Barcelona lloroso, en almilla, y calzoncillos.
Cond. Cielos, en què pararà
el desden de esta muchacha?
ha infame! ha vìl! ha borràchal
èste pago se le dà,
con proceder iracundo,
à tu Padre, quando vés,
que, aunque sin causa, lo ès,
à pesar de todo el Mundo?
De tì se siente agraviado
mi sossiego en estas selvas!
yo harè, infame, que me buelvas
los sueños, que me has quitado,
Y por si entre tanta dùda,
convenzo tu iniquidàd,
vengo assì, que la verdad
dicen, que ha de ser desnùda;
El papel me diò cuydado,
y temo un desastre; pues
aunque sè para quien es,
no se à quien le habrà embiàdo;
Pero allì una Dama veo;
sin duda, que està esperando,
que del Alva el ruido blando,
eche del Mundo à Morfeo.
O! si yo su fin supiesse!
pero aquí la esperarè,
y de su boca sabré
todo quanto me dixesse.
Sale una Criada con un papel.
Criad. Ay gente aquì sospechòsa,
que me azeche?
Cond. No. *Criad.* Ay de mi!
Cond. No temàis; porque yo aquì
estoy à fin de una cosa.
Criad. No me deis con la del martes!
pero què cosa es, Señor?
Cond. Vna droguìlla de honor,
ès, para no nombrar partes.
Criad. Siendo assí, deciros puedo
de Diana un escesillo.
Cond. Como vos querais decillo,
yo lo escucharé à pie quedo.

Criad.

Criad. Pues, Señor, eſſe papel
le guarda: nada os aſſombre!
Cond. Si hablarà con algun hombre!
Criad. No ſeñor; con el de Urgel.
Dà el papel al Conde.
Aquì le teneis.
Cond. Mirad,
que os puede hazer falta oy.
Criad. Què importa, ſi yo os le doy
con muy buena voluntad?
Cond. Un gran ſervicio me hazèis
con el papel: (anſia fiera!) *ap.*
Criad. Yo me alegràra, que fuera
como vos le merecèis.
Cond. Aquí ſabrè como pinta
tanto aplauſo repetìdo;
y tambien, qué hay de marido.
Criad. Eſſo de muy buena tinta.
Co.lee. Dice aſsì: De vueſtros chaſcos
ha enfermado mi cabeza,
y es, que ha dado en la flaqueza,
de no tener buenos caſcos;
y aſsì, Conde, no hagais haſcos,
venìd à verme al momento,
que con tanto ſentimiento,
ſe deſmaya la paſsion,
y ſe halla el corazon
afligìdo, que es contento.
Motivò mi gran peſar,
el vèros ir tan de récio;
y advertìd, que aquel deſprécio,
me pùdo deſazonar:
ſi me havèis de galantear,
dàdme la reſpueſta clara,
ſin que os tolére otra rara
injuria de amor, trabieſſa;
que al fin, aunque ſoy Princeſa,
tengo verguenza en la cara.
Aquì eſtoy, dando de ojos,
de mil fieſtas aturdìda;
y à todas horas, comìda
de Condes, como de piojos:
libràdme de eſtos enojos,
ſi me quereis para Eſpoſa;
llevàdme á ſer Religioſa,
encajàdme en el Hoſpìcio,
ponèdme, Señor, à oficio,
ò hazèdme qualquiera coſa.
Repreſ. No creì tal, por San Pablo!
Criad. Tal deſgarro le verà? *ap.*
Cond. Eſta muchacha eſtà ya,
lo que va de Dios, al Diablo!
Al de Urgel avisarè
de tan favorable exceſſo.
SaleCarl. No os canſeis, Señor, en eſſo;
que yà todo lo eſcuchè.
Cond. De alegria eſtoy ſin mì! *ap.*
lo oìſteis, Conde querìdo?
pues donde eſtàbais metìdo?
Carl. Quinientas leguas de aquí.
Cond. En eſte papel, tomalde,
os llama, con amor fiero.
Carl. Pues yo, Señor, no la quiero,
aunque me la dèis de valde:
que ſi à deſdenes deguèlla
à un rendìdo, yo tambien
quiero echàrme ahora un deſden,
para no ſer menos, que ella.
Mucho me arrojé! *apart.*
Cond. Conſtànte
en eſſa tibieza os vèis?
Carl. Sì, à Dios gracias.
Cond. Y tenèis
mucho deſden?
Carl. Lo vaſtànte.
Cond. Con ſemejantes ternùras,
no hiziera Fox tal excéſſo.
Carl. Qué penſais, Señor; aquéſſo
ſuele hir en encarnadúras.
Dian. al paño. Què oì, Cielos?

Cond.

Cond. Cosa ès fiera! *ap.*
que nò la quereis, por Dios? (vos,
Dian. sale. Padre: què os importa à
que me quiera, ò nò me quiera?
Cond. Impòrtame el darte Esposo,
y al Conde te quiero dar.
Dian. Si el no me quiere tomar,
no es el porfiar ocioso?
Ha falso! *apart.*
Carl. Hà infiel! *apart.*
Suena ruido como de retozo, y carreras, y dicen dentro.
Bearn. No embaràza
el honor, quando ay tal priesa.
Cint. Perdida soy: que me besa!
Laur. Cielos, piedad: que me abràza!
Cint. Estàd quieto.
Fox. Esto ha de ser.
Laur. Quitàos allà, por ahora.
Bearn. Tengo mucho amor, Señora,
no me puedo contenèr.
Dian. Què ès èsto?
Cond. Con los demonios,
salgan acà fuera: vamos.
Salen corriendo, el de Bearne agarrado de Cintia, y el de Fox de Laura.
Qué algazàra es èssa?
Bearn. Estamos
ensayàndo matrimònios.
Fox. Mia haveis de ser, por oy.
Bearn. Por oy, haveis de ser mia.
Cint. Ay tal pùjo?
Laur. Ay tal manía?
Carl. No vàle èsso.
Dian. Muerta estoy! *apart.*
Con. Honor mio, estàmos buenos! *ap.*
Carl. Ea; essas Damas dejarme,
por que oy discùrro casarme
con dos de ellas, à lo menos.
Dian. Hà, infame! cèlos me dàs?
Carl. Si, por cierto.
Dian. Ay de mí, Cielos! *ap.*
Bearn. Pues tambien os dàmos cèlos
nosotros dos.
Dian. Esso màs?
Fox. Ved, què haveis de responder
à nuestros cèlos, Señora.
Dian. Que los guardéis; pues ahora
no los he de menester.
Bearn. Si à vos os los hemos dádo,
guardarlos yà, es repugnante.
Dian. No lo ès; por ser constante,
que yò no los he tomàdo.
Bearn. Còmo aquésso puede ser,
si os los dímos?
Cint. Buen Capricho!
Fox. Vos los teneis.
Dian. Yà os he dicho,
que no estàn en mi podèr.
Fox. Perdídose habràn. *Bear.* Razon
ès, Conde, que los busquemos,
y que se los apliquémos,
por si hazen operacion.
Fox. O! cèlos mal admitìdos!
Bearn. O quien los pudiesse hallar!
Dian. No se tienen que cansar:
yo los doy por recibìdos.
Fox. Y han movìdo en vuestro agrado
algun amor?
Dian. Cosa ès llana.
Carl. pues, y mis cèlos, Diana?
Dian. Bravamente me han picado!
Sale Polilla.
Pol. Yà que en bòdas ha de dar
fin aquesta historia, aquì
hallarme quiero, por sì
me toca el enmaridar.
Carl. O si mi pasion ansiosa, *ap.*
lográsse su acogimiento!

Dian.

Dian. Padre mio, yo me ſiento
un tanto quanto celòſa.
Cond. Hija, no me maravìllo:
Cèlos llegaſte à tenèr?
pues tu vendràs à querer.
Dian. A pìque eſtà de un codìllo!
Bearn. Si hablais verdad, yá podèmos
ìr caſàndonos.
Cond. En tì
conſiſte yà.
Dian. Pues por mì
ay mas de que nos caſemos?
Todos. No mas.
Dian. Pues à eſſo me allàno.
Fox. Y no podrèmos ſaber
qual os ha de merecèr?
Dian. Qual? el que eſtè mas amano.
Carl. Yo::: *Bearn.* Yo::: *Fox.* Yo:::
Dian. Cèſe el ahìnco
de vueſtros deſeos, pues
ſolamente Carlos ès
el feliz: tòca eſſos cinco.
Carl. Grande logro!
Danſe las manos Carlos, y Diana; agarranſè el de Bearne, de Cintia; el de Fox, de Laura; y Polilla de la Criada.
Cond. Tanta queja
què de aſsì finalizàda.
Bearn. De eſſa ſuerte, vaya cada
oveja con ſu pareja.
Criad. Siendo vueſtra, he conſeguìdo
gran dicha!
Pol. Yo eſtòy paſmàdo
de vèr, què preſto he logrado
una plaza de marìdo.
Cint. vueſtra ſoy.
Bearn. Felìz victoria!
Laur. Yo vueſtra.
Fox. Mucho conmigo!
Las 3. Venga èſſa ma.
Todos. Y aquì paz, y a.

***

FIN.

NOTA.

Esta Comedia està impressa con las licencias necessarias del Ordinario, y de los Señores del Real, y Supremo Consejo de Castilla; de cuya orden se reconociò, y declarò no contenèr cosa opuesta à los Dogmas de nuestra Santa Fè, à la observancia de las buenas costumbres, ni à las regalìas de su Mag. Sin embargo de esto, protesta el Autor, que si se hallasse en ella alguna clausula, expresion, frase, ò movimiento, que tàcita, ò expressamente lo contradiga, ha sido puro efecto de su genio alegre, y escrito sin animo de que cause, ni aun la mas leve ofensa à la rectitud Christiana, sobre que se sujeta humildemente à la correccion de nuestra Madre Iglesia Catolica, Apostolica Romana, como rendidissimo hijo.

Vendesè en Madrid, en la Librerìa, y Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, à la entrada de la Calle de las Carretas; donde assimismo se vende el Piscator Complutense, para el proximo año de 1745. con una coleccion de noticias muy estrañas, y utiles para todo genero de personas: Los dos Tomos de Entremeses, que diò à luz Joseph de Rivas: El Tomo 2. del Entretenido: Las Obras Poeticas del Señor Don Pedro Scoti de Agoiz. Y otras muchas de diferentes Autores, con un surtido copiosissimo de Comedias, Entremeses, Vayles, y Relaciones, escritas à varios assumptos.

D.n Luis Maria Mexia

D.n Luis